

1779

LAS CALLES PERDIDAS DE PETRER

Manuel Villena Botella



17

1779.

**LAS CALLES PERDIDAS
DE PETRER**

Manuel Villena Botella

1779.

**LAS CALLES PERDIDAS
DE PETRER**

CONCEJALÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
AYUNTAMIENTO DE PETRER

© De la presente edición: Ayuntamiento de Petrer.
Portada: Escudo familiar de los condes de Puñonrostro.
Texto y planos: Manuel Villena Botella.
Fotografía figura n.º 24: Juan Miguel Martínez Lorenzo.
ISBN: 978-84-95254-41-2
Depósito legal: A 58-2014
Impresión: Gráficas Arenal, s.l. - Petrer
Blog del autor: manuvillena.blogspot.com

PRÓLOGO

Manuel Villena, joven, músico y poeta, quiso saber quién era Miguel Amat, el personaje que daba nombre a la calle donde vivía. Esa curiosidad le llevó a conocer por casualidad que la configuración de las calles de Peñer cambi3 cuando en el siglo XVIII se acord3 construir un nuevo templo parroquial, mucho m3s grande que el anterior que ocupaba la planta de la antigua mezquita y venía a suponer s3lo una tercera parte de la nueva iglesia. La vieja se orientaba adem3s hacia la calle Mayor, en direcci3n sur, como la gran mayoría de las mezquitas de Al-Andalus.

Lo que a cualquier otro le hubiera parecido una an3cota sin importancia, se convirti3 para Manuel en un reto, "una obsesi3n" seg3n sus propias palabras. Se dijo que debía descubrir c3mo eran aquellas calles perdidas, qu3 orden guardaban, qui3n las habitaba, y se puso a investigar, a preguntar, a buscar planos antiguos y modernos y por supuesto a recorrer las estrechas e irregulares calles de nuestro casco hist3rico de una manera diferente a como las había recorrido durante toda su vida anterior. Las calles eran las mismas de antes, aquel era su barrio y lo había recorrido miles de veces, pero Manuel ya no era el mismo, ahora estaba afectado, casi diríamos poseído, por el virus de la curiosidad, el virus que sufren los investigadores, los descubridores y los inventores.

El fruto de su investigación, su descubrimiento, se ofrece en estas páginas. Manuel nos hace ver el verdadero alcance de algo que ya sabíamos, que las ciudades y los pueblos son organismos vivos, mudables. Lo sabíamos pero no podíamos suponer que era aplicable a la pequeña escala de un espacio tan reducido como el de nuestro casco antiguo.

Manuel divide su libro en tres partes. En la primera nos desvela el origen de su aventura investigadora, iniciada al aproximarse a la biografía del ilustre prócer que da nombre a su calle, hombre de vida apasionada y final desdichado. Manuel nos explica ese trágico final con cierta melancolía, un sentimiento reforzado por la descripción de su visita al viejo cementerio, o mejor dicho de la explanada que hoy ocupa lo que fue el viejo cementerio, lugar donde Manuel nos cuenta que leyó un triste poema de Amat. No puedo dejar de referir que esta escena llena nuestra mente de recuerdos de una infancia ya lejana vivida entre los “alcavones” y la rambla, y que estos recuerdos todavía incrementan más la sensación de melancolía.

Después cuenta Manuel cómo surgió la idea de su investigación, inducida por la colaboración encontrada en nuestra cronista local y archivera, la siempre diligente y atenta con todos los jóvenes investigadores Mari Carmen Rico, quien mostró a Manuel “el mapa del tesoro”, es decir, el plano del barrio anterior a la ampliación de la iglesia.

En la segunda parte, Manuel nos narra su itinerario investigador, iniciado a partir del plano citado, un croquis en realidad, que analiza nuestro autor hasta en sus detalles más nimios, descubriendo la existencia de un completo texto explicativo, que Villena transcribe en su libro, transcripción que por sí misma ya justificaría la edición de esta obra.

Sigue el comentario al croquis de nuestro gran maestro de investigadores José M.^a Bernabé, y el apropiado uso en el estudio del libro de Giradora (libro de registro de bienes inmuebles) de 1726, el contraste del mismo con la obra del presbítero Conrado Poveda y, me interesa mucho destacar, la elaboración de planos de localización de las viviendas de los propietarios reseñados en la Giradora, lo destaco porque supone la visualización y localización espacial de los fríos datos de este libro de Giradora.

En la tercera parte afronta el autor la culminación de su trabajo: la descripción de la trama urbana a mediados del siglo XVIII, es decir, la trama previa a la construcción de la nueva iglesia parroquial, una red viaria que incluye calles hoy desaparecidas, como la calle (se denomina en las fuentes callizo, es decir, callejón) de la Iglesia o como la calle del Fossar nuevo (del cementerio nuevo).

Como anécdota, reseñamos, para que quede constancia, que el trabajo que aquí ve la luz ha sido muy elaborado, que Manuel Villena ha hecho y rehecho este libro varias veces, y que por ejemplo en uno de sus borradores se cita un tramo de calle, situado en la calle Castillo, asomado casi en volandas sobre la calle Mayor, que Manuel Villena descubrió escondido tras un muro y que ahora también ha desaparecido de su libro, tal vez por resultar muy periférico a la zona de su estudio.

Como Manuel Villena es un poeta con oficio e inspiración, conoce la importancia de los últimos versos que son los que sintetizan y dan pleno sentido al poema, por ello termina su obra como la empieza: en primera persona, transmitiendo al lector la emoción sincera que le ha producido escribir este libro y recuperar la memoria de estas calles perdidas.

Terminamos este prólogo diciendo que Manuel Villena ha encontrado, y ha recuperado para todos nosotros, “las calles perdidas de Petrer“, calles que se han salvado del olvido eterno al que estaban condenadas gracias a la curiosidad, al trabajo minucioso, al fervor investigador de este joven polifacético del que ya podemos decir que, además de músico y poeta, es también un entusiasta estudioso de nuestro pasado.

JOSÉ MIGUEL PAYÁ POVEDA
CONCEJAL DE CULTURA Y PATRIMONIO

INTRODUCCIÓN

Esta aventura en la que terminé investigando la trama urbana de la villa de Petrer durante el siglo XVIII, y especialmente la de su centro y corazón, ha sido motivada por dos hechos esenciales. Uno es que, a diferencia del investigador José M.^a Bernabé, he podido consultar el plano confeccionado en 1778, sabiendo de antemano que entre la antigua iglesia y la actual plaza de Baix hubo casas. El segundo es que he podido leer detenidamente documentos antiguos desde mi casa, en el ordenador. Esto me parece importante, ya que cuando consulté el libro de Giradora de 1726 por segunda vez digitalicé cada anverso y reverso de las hojas. Es decir, hice una copia de cada página, obteniendo 450 fotografías de alta resolución. La investigación y el estudio llevado a cabo sobre la obra original hubiese supuesto un considerable deterioro de la misma, añadiendo que el cuidado con la que se habría realizado, y como tuvo que hacerlo José María Bernabé, habría significado una lenta y costosa tarea.

Los manuscritos originales consultados en el Archivo Municipal de Petrer han sido manipulados por mi parte con la máxima delicadeza y con el correspondiente cuidado en dos únicas ocasiones, acompañado siempre por M.^a Carmen Rico Navarro, bibliotecaria, archivera y cronista oficial de la villa.

Una vez acabada la investigación, llevé los archivos digitales al Archivo Municipal para que fueran conservados por su directora y puedan ser consultados en el futuro sin que sea necesario manipular los manuscritos originales.

Como cierre a esta nota, quiero agradecer a varias personas su colaboración para que este estudio haya sido posible.

Gracias a la amabilidad de M.^a Carmen Rico pude tener acceso al Archivo Municipal. Además, la inestimable dedicación que viene desempeñando desde hace años en cualquier ámbito histórico ha sido fundamental para afianzar cada paso dado en la investigación.

Gracias a Fernando Matallana, responsable del Archivo Municipal de Elda, por facilitar los documentos microfilmados de los originales sobre el proyecto de la nueva iglesia de San Bartolomé de Petrer y gracias a Fernando E. Tendero, director del Museo Dámaso Navarro, por ser quien solicitó dicha documentación y por toda la atención recibida.

MANUEL VILLENA

A mis padres

1779. LAS CALLES PERDIDAS DE PETRER

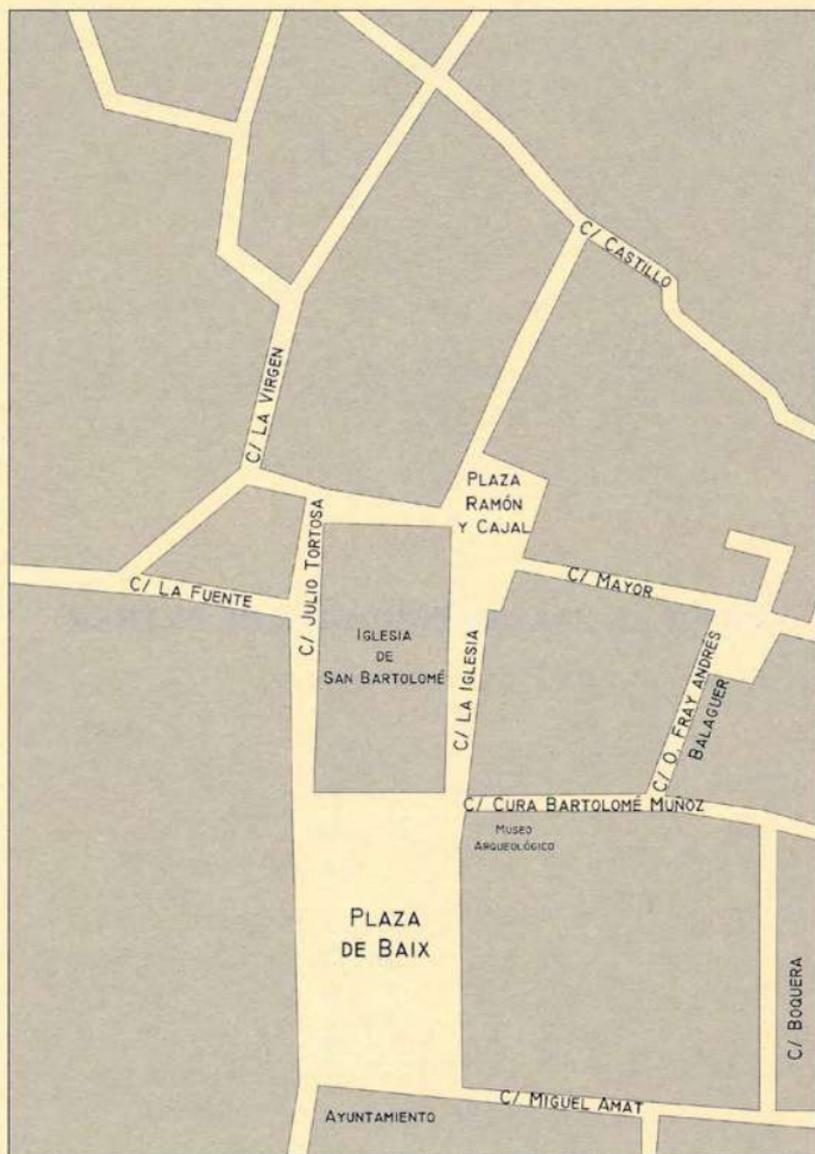


Fig. 1 - Plano actual del centro de Petrer (Google Maps).
Elaboración propia.

I

HECHOS PREVIOS

FIN DE CURSO

Contaba con once años cuando mis compañeros y yo tuvimos que realizar un breve trabajo sobre el nombre de nuestra calle. Típica y sencilla tarea. En el colegio, durante esa niñez, nos enseñaron a apreciar nuestro entorno, el medio ambiente, y algún que otro maestro nos transmitió un amor incondicional por nuestra cultura y nuestro pueblo.

Daniel, que vivía en el carrer País Valencià, lo tuvo fácil y presentó un escueto pero válido trabajo. Otros, entre los que me incluyo, no lo tuvimos difícil, sino más bien imposible. Algunas calles del casco antiguo de Petrer rendían homenaje a personas que fueron destacadas o, al menos, debieron ser reconocidas en su momento tan sólo a nivel local. Los que vivíamos en el viejo barrio no supimos encontrar nada sobre los nombres de nuestras calles. Quizás no existía entonces material publicado. Cuando el maestro vio que muchos alumnos no aportamos nada, entendió que no fue buena idea lo de encargarnos aquel trabajo.

Años después recordé que llevaba demasiado tiempo queriendo ir a la biblioteca a intentar quitarme aquella espinosa. Un trabajo fracasado que poco a poco se convirtió en ansiosa curiosidad. Adentrado en la era tecnológica y perseguido por los recuerdos de la infancia, busqué información sobre el nombre de mi calle y la encontré.

Y lo cierto es que terminé topándome con una de esas historias que uno se siente afortunado de haber conoci-

do y poder compartir. El sentimiento a día de hoy sigue siendo tan conmovedor que la convierte en una de mis preferidas.

Los días que corrían por aquel entonces eran asfixiantes y excesivamente calurosos para estar en primavera. Las tardes revueltas e inestables de mayo y junio mezclaban cielos distintos. Recuerdo que ya iba con camiseta de manga corta y calzado de verano.

Cuando aquella mañana me acerqué al mostrador de la Biblioteca Paco Mollá de Petrer salió de mi boca ese nombre que tantas veces había escrito como parte de mis datos personales. Y aunque de pequeño solía hacerme el gracioso en aquella galería de culto al silencio, mi yo adulto se portó como tal, y tras un mudo saludo, dije en voz baja al bibliotecario:

—¿Algo sobre Miguel Amat?

EL CEMENTERIO VIEJO

Una de esas tardes de nubes en las que uno se siente invitado a pasear, salí de casa y decidí dirigirme hacia el cementerio viejo de Petrer. Había estado leyendo bastante información sobre la vida de Miguel Amat y su muerte me recordó el encanto que aún guardaba aquel camposanto.

Tras una vida de abogacía, altos cargos políticos y premios literarios, don Miguel terminó sus días en la más absoluta soledad.

Miento.

Le acompañaron sus criados, a los que terminó maldiciendo. Consciente de su terrible enfermedad, escribió, entre otros, un poema profético en el que narra cómo sería su muerte y cómo deambula por las calles de la villa inmerso en la locura de sus dolencias y en el abandono por parte de todas las personas que le rodean. Entre ellas, estaba el político y escritor Azorín, sobrino de don Miguel y con quien mantuvo muy buena relación pese a la distancia. Hasta el día de su muerte, el señor Amat confió en que su querido sobrino se encargase de publicar su autobiografía y sus numerosas obras, propias de un escritor realmente prolífico. Dan fe de ello las incontables cartas que el monovero recibió de su tío implorando una salida a sus letras, valorándolo como su única opción de conseguir un último sabor de gloria; el más dulce y definitivo. Sin embargo, Azorín jamás llegó a hacer nada de aquello y, según el li-

bro de Salvador Pavía que tomé prestado en la biblioteca, Miguel Amat murió con más pena que gloria en su casa de la calle Cuatro Esquinas (actual calle de Miguel Amat) y, supuestamente, seguía enterrado en el viejo cementerio de Petrer desde el año 1896.

Por tanto, sabía que las sensaciones que encontraría en aquel lugar serían como algo nuevo y puro. Al hecho de que la población y el cementerio estuvieran separados por la rambla, le encontré aquella tarde un fuerte poder simbólico, pues morir es precisamente, y de alguna manera, cruzar una línea hacia el más allá.

Cuentan las crónicas que, en un principio, había que bajar un desnivel para acceder al cementerio viejo, pero debido a la cantidad de entierros que se llegaron a realizar eran un par de escalones en su entrada los que había que subir. Además, hasta que se procedió a la exhumación total de cadáveres, ya iba presentando con el paso de los años y el abandono un estado ruinoso. Muchos petrerenses aún recordaban sus viejas puertas metálicas.

Yo me lo encontré diáfano y desnudo.

Para identificar el área, el visitante tenía que prestar mucha atención a un ajado y casi ilegible lema esculpido en piedra que hacía referencia a aquel lugar y al año de su bendición y apertura (1816), además de un altar de mármol blanco que reposaba en mitad del recinto, ubicado en lo alto de la partida de La Algoleja. Me lo encontré como una plácida pinada desde la que contemplar el castillo, la iglesia y su barrio. Pero esa vez, esa visita que no era nueva, resultó un tanto distinta, pues con el libro biográfico de Miguel Amat en la mano, un cúmulo de sensaciones se amontonaron en mi interior. Había estado reviviendo tanto las miserias de su vida a través de sus

cartas que, conducido quizás por compasión o por mero morbo, abrí el libro en el altar de mármol, más bien por el final, y recité en voz baja “¡Lágrimas!”, ese poema de desesperación, de fe abatida que transmite la desolación y el dolor de una persona que simplemente está muerta en vida:

“(…) Apagóse mi mirada,
quedó mi serena frente
como entre tinieblas envuelta
y ni sombra soy
¡Dios mío! de lo que há poco era.”

Fue entonces cuando esas nubes tan aparentemente inofensivas empezaron a llorar. Cayeron las primeras gotas de lluvia mientras terminaba de recitar el poema. Se levantó un viento frío y desproporcionado que anunciaba tormenta, cerré el libro y salí corriendo cuesta abajo. Tratando de proteger al libro del agua, me lo sujeté por dentro de la camiseta. Era propiedad de la biblioteca y no quería dañarlo, pese a que sujetármelo en el pecho supusiera mojarme más de la cuenta. Mientras regresaba con prisa hacia mi casa, una negación que atendía a la lógica se me presentaba en la mente una y otra vez:

—No puede ser que siga enterrado ahí... Abandonado en un solar...

Con el pelo recibiendo las primeras gotas, atendí por un momento al instinto y cambié de rumbo sin cesar en mi carrera. Quería asegurarme de aquello, charlar con la archivera y cronista oficial de Petrer y confirmar que los restos del abogado literato seguían allí. No sabía si me recibiría, pues tenía la imagen de una persona realmente ocupada que, en el caso de encontrarla, sería difícil que pudiera dedicarme unos minutos.

En mi camino hacia la biblioteca pasé por la plaza del Derrocat. Me vinieron a la mente muchos recuerdos de infancia, cuando jugaba allí con mis amigos o cuando acompañaba a mis abuelos en sus paseos diarios.

Me detuve en ese momento, cuando la lluvia detiene el mundo y nos volvemos seres primarios y asustadizos bajo los portales y las ventanas. Un par de lágrimas confundieron y emborronaron aquella estampa. Respiré, parpadeé y retomé la carrera. Un busto metálico homenajeaba a Azorín y me causó una irónica y amplia sonrisa en mi interior, pues la escultura miraba casualmente hacia el espacio que tiempo atrás ocupó el huerto trasero de la casa de su desgraciado tío; un eterno y lánguido gesto del anciano José Martínez Ruiz, como condenado a velar por aquel lugar.

Entré a la biblioteca y el cielo ya se había vuelto totalmente oscuro. Mojado, pero sin que mi ropa escurriera la más mínima gota, empecé a subir los escalones silbando una alegre melodía. Pronto callé al ser consciente de que estaba entrando de nuevo a aquel lugar, cuya norma principal es guardar silencio.

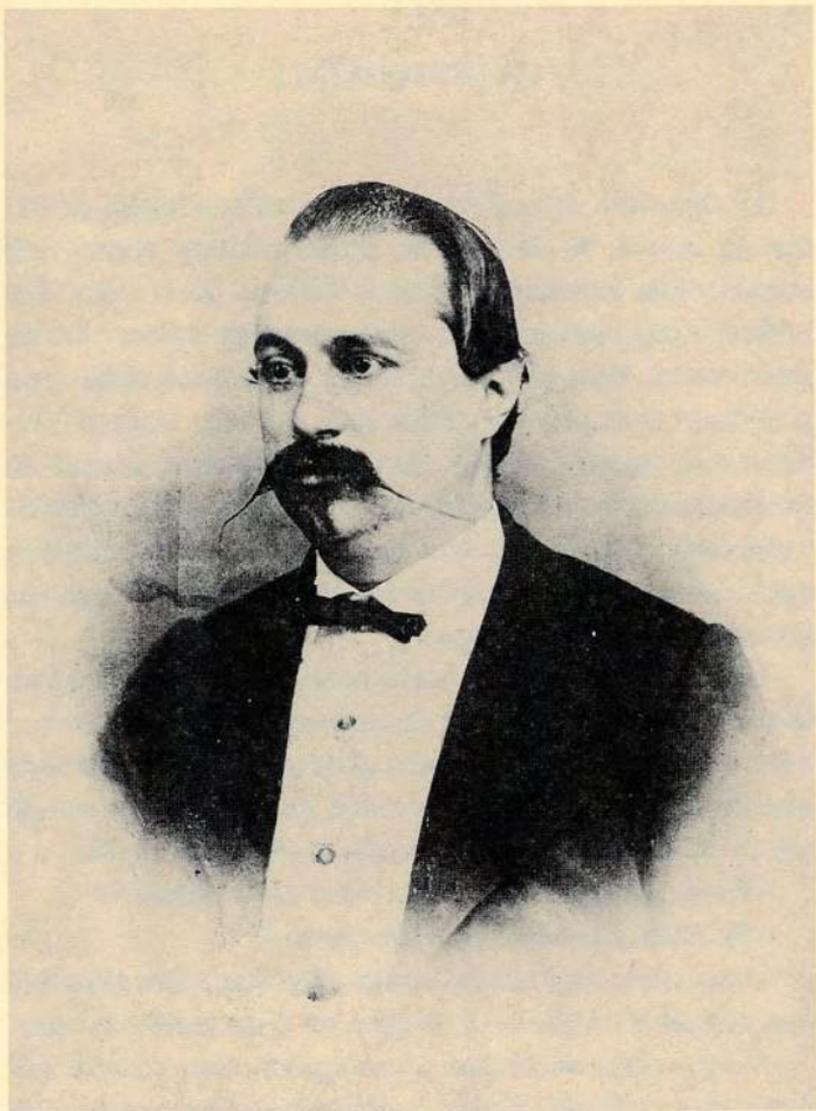


Fig. 2 - Miguel Amat Maestre, abogado y literato (1838-1896).

LA BIBLIOTECA

La directora de la Biblioteca Poeta Paco Mollá de Petrer es autora de decenas de publicaciones, algunas de considerable extensión, sobre la historia de la villa. Entablando una conversación, siempre aporta datos y fechas interesantes. Recuerda con una fresca memoria dónde está publicado cada artículo de los más variados temas y momentos de nuestro pasado. En aquel momento, aunque no tuviéramos relación alguna, nos conocíamos suficiente de vista como para ni siquiera presentarnos con nombres y apellidos y es que, naturalmente, ha visto crecer a muchas generaciones de petrerenes.

La bibliotecaria, de estatura media, es seria y risueña a la vez. A menudo sus ojos se arquean felices conforme al movimiento que hace su boca al sonreír. Es una persona que no te saluda con la fugacidad que supone un saludo por la calle, sino que siempre ofrece un gesto amable.

—Hola, ¿qué tal? ¿Te puedo robar unos minutos?

—Sí, pasa, siéntate. ¿Qué me cuentas?

—Pues mira, tengo unas cuantas preguntas sobre el pueblo que siempre me he hecho y vengo a ver si me puedes ayudar.

Si me estaba recibiendo y entregando unos cuantos minutos de su valioso tiempo, quería aprovecharlos y no preguntarle tan sólo por Miguel Amat, sino también por las dudas y pequeñas leyendas que había oído desde pequeño.

—Vale, sí, dime, dime —contestó.

—Lo primero es sobre Miguel Amat. He estado leyendo su biografía y en las últimas páginas se afirma que sus restos descansan en el cementerio viejo pero, por otra parte, buscando información sobre ese cementerio, no se dice nada de que alguien siga enterrado allí... ¿Es verdad que está Miguel Amat?

—Sí, pero no sólo él. En el año 1969 el Ayuntamiento de Petrer dio el plazo de un mes para que todos los interesados en la exhumación de restos lo comunicase dentro de ese periodo, pues el estado del camposanto era ya muy ruinoso y se pretendía vaciar por completo. Sin embargo, Miguel Amat no tenía familiares directos, como muchos otros que no tenían ningún vínculo aquí... y al no ser reclamado por nadie...

—Con lo creyente que fue ese hombre, me parece un poco triste —interrumpí.

—Bueno, puede que lo sea.

—¿Y sobre el refugio de la plaza de Baix? —Pasé a otra cuestión, consciente de que debía aprovechar el tiempo.

—¿Qué refugio?

—Es que hay varios testimonios que aseguran haber visto hundirse la plaza de Baix en determinados puntos a lo largo de los años.

—Bueno, sabemos que debió ser un refugio hecho durante la Guerra Civil. El arqueólogo podrá, quizás, darte más información sobre eso. Ahora le llamo y vemos cuándo puede recibirte.

—¿Y es cierto que el castillo tuvo alguna altura más? ¿Es cierto que no tenía el aspecto que dejaron al restaurarlo?

La conversación fue una entrevista en toda regla. Reconozco que el bombardeo de cuestiones, no difíciles, pero sí poco usuales, fue considerable.

–Esto es todo un examen, ¿eh? –advirtió bromeando.

En un momento determinado, la directora de la biblioteca y del Archivo Municipal se levantó de la silla y se acercó a uno de los estantes grises de su despacho. Tras la mesa, un gran ventanal mostraba la intensa lluvia de aquella tarde.

–Aquí está. Como veo que te gusta la historia del pueblo, mira, esto es Petrer antes de que se construyera la iglesia actual.

La cronista dejó caer sobre la mesa la imagen de un extraño plano en blanco y negro (fig. 3).

–Esto es Petrer a mediados del siglo XVIII. A ver si le encuentras el sentido. Si te gustan estos temas y quieres entretener te, llévate una copia.

No tuve palabras en aquel momento mientras contemplaba el plano. Tan sólo pude, embobado, repetir en forma de interrogante lo que ella me iba diciendo:

–Entre la iglesia antigua y la plaza de Baix había calles, había casas.

–¿Había casas?

–Sí, mira, esto es calle Mayor...

Pese a la explicación de la amable directora, no llegué a encontrar aquella tarde el sentido a nada. Salí de la biblioteca habiendo conseguido una cita con el director del museo arqueológico y un plano de Petrer confuso y nuevo para mí; confuso en cierta medida también para ella.

II
ESTUDIO

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Francisco Javier Arias-Dávila Centurión fue IX conde de Puñonrostro, IX conde de Elda, VIII conde de Anna y VII marqués de Noguera desde 1751 hasta 1783.

En 1758, por acuerdo de la villa de Petrer, se decidió levantar una nueva iglesia parroquial. Aprovechando el acentuado crecimiento demográfico que tenía lugar en Petrer, lo que venía suponiendo un aumento en las rentas del condado, el citado conde encargó en el año 1777 el proyecto del nuevo templo. El encargado fue el arquitecto Ventura Rodríguez, el cual delegó en su discípulo Francisco Sánchez.

Un año más tarde el proyecto fue aprobado por la Academia de San Fernando, por el obispo de Orihuela, Joseph Tormo, y por el propio conde de Elda.

Aunque la mano de obra recayó en los propios vecinos petrerenses, la construcción de la actual iglesia parroquial de San Bartolomé fue promovida y financiada mayormente por las arcas de este conde, y es por esto que sobre la puerta del templo se encuentre esculpido el escudo de armas del conde de Puñonrostro (imagen de la portada). En el escusón se representan los linajes de los Arias, Dávila, Centurión y Croy. Los cuadrantes superiores pertenecen a los Coloma y los Borja, mientras que en los inferiores aparecen los apellidos Calvillo y Corella.

EL PLANO DE 1778

El plano que me enseñó la archivera no era inédito. Existían varias publicaciones en las que aparecía o se nombraba, incluso ya se disponía de alguna que otra reproducción informática del mismo.

El original, que data del siglo XVIII, forma parte de una colección documental cedida por Manuel Falcó y de Anchorena, duque de Fernán-Núñez, al Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, donde en la actualidad constituye el llamado “Fondo Fernán-Núñez”. Documentos relacionados en gran parte con la administración y gobierno de las posesiones de los condes de Elda durante cuatro siglos, y que poco más tarde fueron recopilados por Gabriel Segura y Consuelo Poveda, constituyendo lo que ya se conocía como Archivo Condal de Elda y en el que se encuentran documentos valiosos para la historia de Petrer. Uno de ellos, el viejo plano (fig. 3).

La obra que recoge esa información, con un total de 1.168 documentos, es el libro que tomé prestado de la biblioteca aquella tarde: *Catálogo del Archivo Condal de Elda*, publicado en 1999. En él se puede ver el plano del siglo XVIII con la resolución suficiente como para aventurarse a identificar varias indicaciones: calle Abadía, calle de las Almazaras, calle Mayor, calle de Rico, calle del Portal, plazuela a la puerta principal de la iglesia...

Además, se aprecia cómo algunas de las casas tienen escritos los nombres de sus dueños y de las familias que allí vivían. Al lado del nombre, una cifra que se interpreta como dinero en libras. Se trata de las familias que tuvieron que trasladarse a otra parte para que se pudiera llevar a cabo el proyecto de la nueva iglesia y del importe económico que recibieron por sus casas. En la parte inferior del documento hay una indicación de escala gráfica que no especifica su unidad.

Seguí ojeando el libro y di con otro plano en el que se detalla la planta de la iglesia que se pretendía construir (fig. 5), utilizando como medida el pie castellano. Pensé en la posibilidad de que se tratase de la misma unidad de medida empleada en el plano que me mostró la archivera.

Tras la pertinente consulta, y sabiendo que un pie castellano en el siglo XVIII equivalía a unos veintiséis centímetros, tomé las medidas de la vieja iglesia para hacerme una idea más o menos exacta de sus dimensiones. En aquel momento resultó entretenido continuar midiendo el resto de manzanas de casas con la ayuda de un programa informático de diseño industrial, muy utilizado por arquitectos, pero no coseché otra cosa que entretenimiento. Nada tenía sentido.

La disposición perpendicular y cuadrículada de las calles era motivo suficiente como para no tomarme demasiado en serio y de manera rigurosa la escala. Quizás tenía ante mí un simple croquis. Y es que la indicación siempre presente en la parte inferior del documento, y que de seguro ya habría empujado a más de un curioso a coger y usar en vano un pie de rey, tan sólo parecía confirmar la confusión inicial.

Pese al desconcierto, algo me llamó poderosamente la atención: ¿Qué podrían significar todos esos números repartidos por el plano?

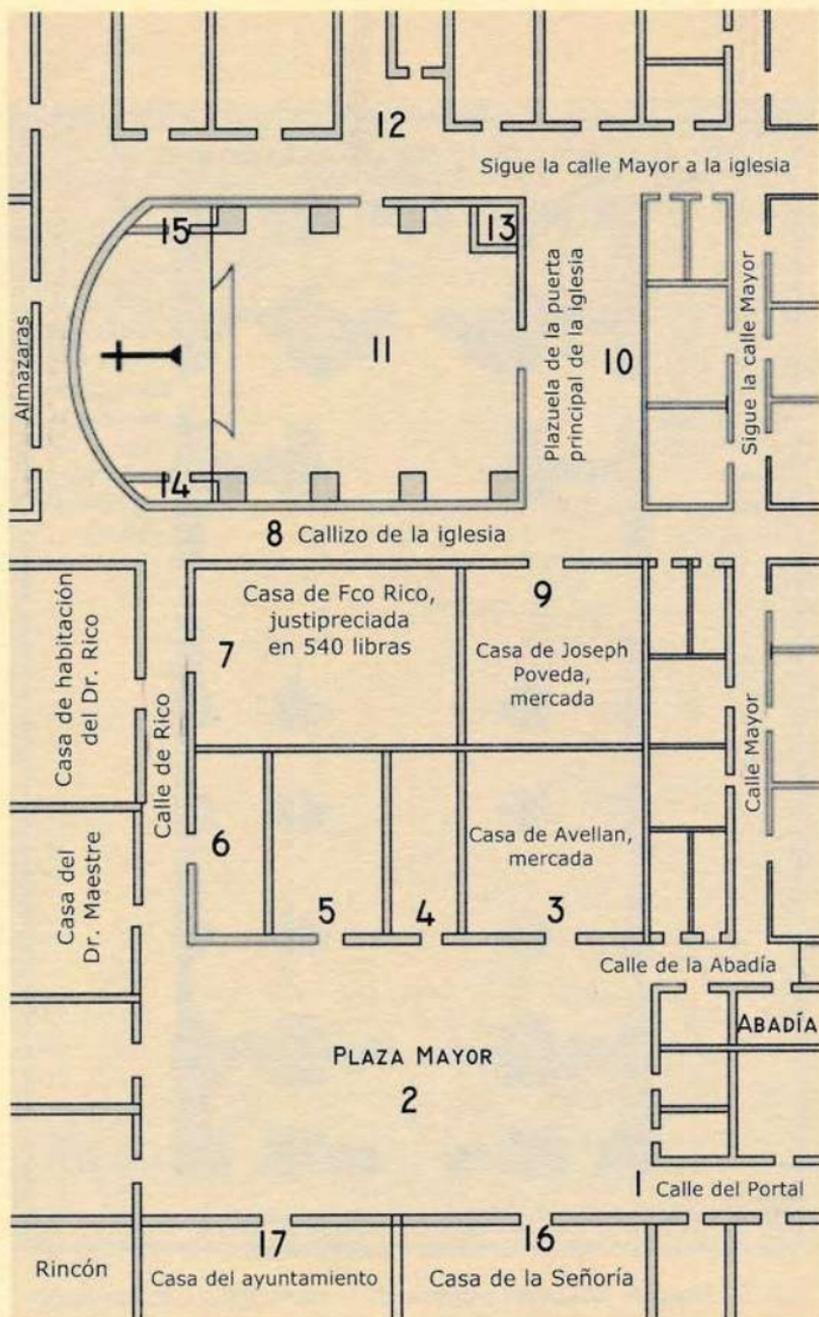


Fig. 4 - Reproducción del plano anterior.

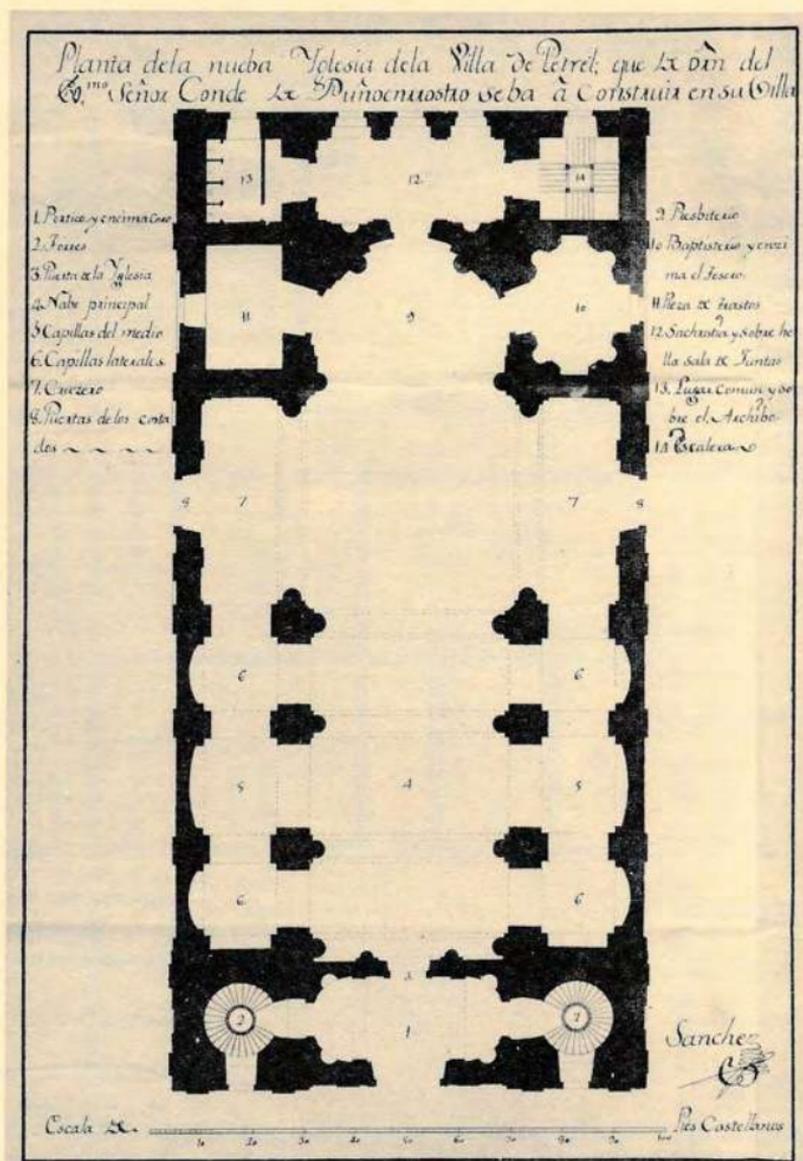


Fig. 5 - Plano de planta del proyecto de la nueva iglesia de San Bartolomé de Petrer, donde se aprecia la firma del arquitecto y la unidad de escala en pies castellanos. (A.M.E.: Archivo Condal de Elda, doc. 921).

LA MEMORIA ANEXA AL PLANO DE 1778

Aprovechando la cita que la cronista y archivera me había concertado con el director del Museo Dámaso Navarro, decidí transmitirle mi inquietud sobre el significado que podrían guardar los números repartidos por el antiguo plano y empezamos a considerar la posibilidad de que pudiera incluir en su reverso algún tipo de leyenda. De manera que procedió a ponerse en contacto con el Archivo Municipal de Elda, donde se conservan los documentos microfilmados del Archivo Condal.

Recibió una temprana y agradable respuesta que no dudó en remitirme.

Al plano de 1778 no le acompaña una mera leyenda; le acompaña un texto explicativo de cuatro páginas (fig. 6) y, efectivamente, hace referencia a las cifras que marcan casas, plazas y calles. Tiene fecha de enero de 1778, y es de ahí que atribuya al plano ese año y lo denomine como tal. El texto contiene datos muy interesantes que fui descifrando poco a poco.

En la transcripción, que muestro de manera íntegra por el interés que pueda suscitar, me tomé la libertad de corregir las faltas de ortografía y de poner las tildes que faltan en algunas palabras, desarrollando abreviaturas en casos como “dho”, que es la abreviatura de “dicho”, y respetando todas las letras mayúsculas, así como los signos de puntuación:

“Explicación de lo que demuestra el Plan y Diseño de la iglesia vieja y casas que se han mercado y restan que mercar para la Obra de la Nueva Iglesia de Petrer, y para ello se debe suponer que el peripié sólo serviría para las medidas de las Casas mercadas, y que restan que mercar, y para la largaría y ancharía de la Iglesia Vieja, Plaza de la puerta principal de ésta, y Callizo que la divide de la casa de Francisco Rico.

Los Vacíos Blancos son las Plazas, Calles, Iglesia y Casas con la diferencia que éstas se distinguen en el portillo de las entradas, y las Calles van a buscar otras, que no se hallan demarcadas, y de Ordinario continúan sus salidas para el Monte, Huertas o Río, y aunque aparecen rectas en este diseño, hay muchas de ellas que no guardan en su sitio igual perfección, pues sólo en este particular, sirve la dicha demarcación, para que se vea dónde para la mayor parte de la situación del lugar, como en efecto, no está realmente a la derecha, porque en la calle que dicen de D. Rico y las Almazaras, no tienen otras que las que demuestran las mismas, aunque con algún género de más extensión, y para que igualmente se vea el sitio que ocupan dichas casas mercadas, y que restan que mercar, con la proporción del que ocupa la Iglesia Vieja y su Callizo.

En efecto, tienen de frontispicio las dichas casas de los números 3,4,5 y 6, 123 palmos mirando a la Plaza Mayor; el n° 2, que es donde se halla proyectada la Puerta Principal de la Iglesia que se ha de hacer, y de la dicha esquina de la referida Casa de D. Rico, hasta la de Fco. Rico del n° 7 para entrar en el Callizo del n° 8 contiene 97 palmos, y continúa dividiendo el mismo Callizo ésta, y la de Joseph Poveda del n° 9 hasta formar la esquina de la Plaza de la Iglesia del n° 10, con igual medida, a la que contiene el frontispicio, que mira a la Plaza del n° 2.

El dicho Callizo del n° 8, tiene 11 palmos de ancharia, la referida Iglesia Vieja, incluso el vacío de las capillas, 75. Y de largaria, incluso la capilla mayor y presbiterio, 118, y la Plaza del número 10, 40 de ancharia, y lo que demuestra de su largaria, como se verá por menor en el Peripié, e igualmente la de la Puerta Falsa del n° 12.

La figura que muestra el n° 13, que es el lugar donde corresponde otra de las capillas de la Vieja Iglesia, es la torre que en ella existe en el día, y el lugar que ocupa el n° 14, inmediato al presbiterio, es el de la actual Sacristía, y el del n° 15, es el de otro retiro en donde se ponen los muebles de dicha iglesia.

El borrador del diseño de la iglesia nueva que se intenta hacer, si es el mismo que se envió a Elda para visualizar dicho terreno, el que depende en poder del S. Tormos, contiene 90 palmos de frontispicio por el todo de la ancharia de la dicha nueva iglesia y capillas, incluyendo el grueso de sus paredes, y de largaria 180, incluyendo el todo del presbiterio y capilla mayor de la misma.

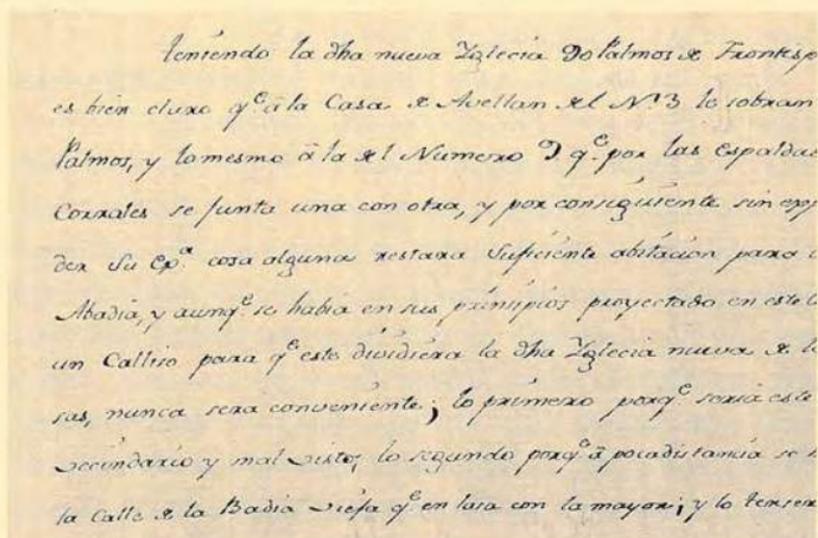
Teniendo la dicha nueva iglesia, 90 palmos de frontispicio, es bien claro que a la casa de Avellán del n° 3, le sobran 33 palmos, y lo mismo a la del n° 9, que por las espaldas y corrales, se junta una con otra, y por consiguiente, sin expender su excelencia cosa alguna restará suficiente habitación para una Abadía, y aunque se había en sus principios proyectado en este lugar un callizo para que éste dividiera la dicha Iglesia Nueva de las casas, nunca sería conveniente. Lo primero porque sería éste sin vecindario y mal visto. Lo segundo porque a poca distancia, se halla la Calle de la abadía vieja, que enlaza con la Mayor. Y lo tercero porque no está prohibido ni mal visto que las casas de los curas, estén unidas con las iglesias, y con ello

podría su excelencia sacar dos, o 300 libras de la vieja que se halla arruinada y necesita de pronto remedio.

Y de largaria, teniendo la misma iglesia nueva que se intenta hacer, los referidos 180 palmos, es bien claro que todavía, para de pronto podrá aprovecharse de la torre que existe en el día al nº 13, y de Sacristía y presbiterio de los números 14 y 15, para que igualmente sirvan de lo que ofreciere, y en caso necesario, si importare, resta campo para que el frontispicio de la nueva se coloque palmos más adentro o fuera de la plaza del nº 2.

Que es cuanto en razón de lo anivelado se puede decir por escrito, pero presenciando este modo de pensar al tiempo de poner en ejecución la Planta nueva se podrá demarcar lo conveniente, con más entera y madura reflexión.

Valencia, enero de 1778".



Entiendo la I^{ta} nueva Iglesia de 180 palmos de Frontispicio es bien claro q^e a la Casa de Avellan el N^o 13 le sobran palmos, y lo mismo a la del Numero 14 q^e por las Espaldas Corrales se junta una con otra, y por consiguiente sin exp^{er}den su Exp^{er} cosa alguna restara suficiente abitacion para la Abadia, y aunq^e se habia en sus principios proyectado en esto un Callizo para q^e este dividiera la I^{ta} Iglesia nueva de las, nunca sera conveniente; lo primero porq^e seria esta secundario y mal situado, lo segundo porq^e a poca distancia se halla la Calle de la Abadia vieja q^e en luna con la mayor, y lo tercero

Fig. 6 - Fragmento de la memoria que acompaña al plano.
(A.M.E.: Archivo Condal de Elda, doc. 932).

SOBRE LA MEMORIA

A través de una serie de números y a modo de instrucciones, la memoria aporta medidas y advertencias para poder interpretar correctamente los elementos del plano que no respetan la indicación de escala gráfica.

En sus primeros párrafos hace referencia a aquello que primeramente uno advierte: la apariencia de manzanas cuadrículadas y calles dispuestas en forma de cruce perfecto no era tal. Todo lo mostrado por el plano en su lado derecho aparece de manera forzada, debido a que el formato resultaría estrecho para el cartógrafo encargado y que en un principio siguió una escala determinada para plasmar los elementos más trascendentes. Insertó, con el fin de enriquecer la prueba gráfica del proyecto, bocacalles y manzanas que no estaban precisamente en esos emplazamientos tan inmediatos a la vieja iglesia. Algunos elementos cumplen la intención de dar más información a quienes correspondiera sobre las inmediaciones del templo. Información para orientar, pero variando la escala de manera considerable. No se deben tomar como ciertas las medidas de la plaza Mayor ni las de la manzana del inmueble donde está el actual museo arqueológico, pues de haber seguido una escala, el Ayuntamiento y la casa de la Señoría hubiesen quedado fuera del plano. Así lo advierte el autor: "El peripié sólo serviría para las medidas de las casas mercadas".

Las medidas reales son las de la manzana de casas compradas, las del ancho del callizo y el de la antigua iglesia. Siguiendo estas proporciones que se cumplen midiendo el plano, el largo de la vieja iglesia rompe con ellas, pues muestra 104 palmos y en la memoria se afirma que tuvo

118. Esta variación de la escala en sentido horizontal se hace también notable al medir el ancho de la plazuela de la Iglesia, pues indica tener 40 palmos de ancho y en el plano aparecen unos 25.

En los párrafos centrales aporta algún dato curioso como que el n.º 15 era “otro retiro en donde se ponen los muebles de dicha iglesia” y que el n.º 13 era la torre, orientada al mediodía. Informa también de las medidas del nuevo templo: 90 palmos por 180. Son, curiosamente, las mismas medidas que aporta el plano de planta realizado en pies castellanos por el arquitecto Francisco Sánchez, efectuado con anterioridad y al que hace referencia el autor de la memoria (fig. 5). Es importante saber que cuando el autor habla de palmos puede que lo esté expresando en palmos valencianos, algo mayor que el palmo castellano y tres centímetros menor respecto al pie castellano. El palmo valenciano, equivalente a veintitrés centímetros, es la unidad que mejor encaja con la disposición urbana actual, ya que el pie castellano equivale a unos veintiséis y resulta demasiada longitud al realizar algunos cálculos.

Tener todo esto en cuenta es provechoso para poder interpretar el plano de 1778 y su texto de una manera más amplia, intentando encontrar un equilibrio entre las diferentes apreciaciones, a veces confusas. Pues si la actual iglesia tiene aproximadamente cuarenta y tres metros de longitud, el palmo valenciano es la unidad más indicada, pero contando su anchura de veintitrés metros es más lógico pensar en el pie castellano.

Las medidas, entre todo lo que intentan esclarecer, no hacen otra cosa que provocar un convencimiento sobre que la manzana de casas compradas abarcó parte de las escalinatas de la actual iglesia y quedaba respecto a la fa-

chada del templo alrededor de un metro más próxima a la plaza de Baix. También parece confirmar que la calle de las Almazaras se corresponde con la prolongación de la calle La Virgen hacia calle La Fuente.

Por otro lado, debemos imaginar la capilla mayor de la antigua iglesia ocupando parte de las casas que hoy están rodeadas por las calles Julio Tortosa y La Fuente. Es de sospechar que esta diminuta manzana fuera construida en el siglo XIX, tras la obra de la nueva iglesia. Además, al hecho de que pocos metros más al norte se encontrasen los restos de dichas almazaras en el año 1998, hay que añadir el aparente paralelismo que éstas guardaron con calle de Rico, lateral actual de la plaza de Baix: “porque en la calle que dicen de D. Rico y las Almazaras, no tienen otras que las que demuestran las mismas, aunque con algún género de más extensión”.

En los últimos párrafos habla sobre las posibilidades de construir una abadía adosada a la iglesia (fig. 7) “porque no está prohibido ni mal visto que las casas de los curas, estén unidas con las iglesias”. En un principio, se pensó dejar una calle por el lateral sur de la iglesia diseñada y proyectada, tal y como es ahora la calle La Iglesia; idea que obviamente llegó hasta el final. Sin embargo, el autor de la memoria insiste en que “sería sin vecindario y mal visto”.

Como hoy vemos, esta calle sí tiene vecindario, seguramente como fruto de consideraciones posteriores que debieron incrementar el número de viviendas afectadas por la obra, y actuando en base a la tendencia barroca del momento. La actual calle La Iglesia es el claro ejemplo de la reflexión y la repercusión urbanística que supuso en 1779 la construcción del nuevo templo. Esto se aprecia aún hoy en su naturaleza y trazado.

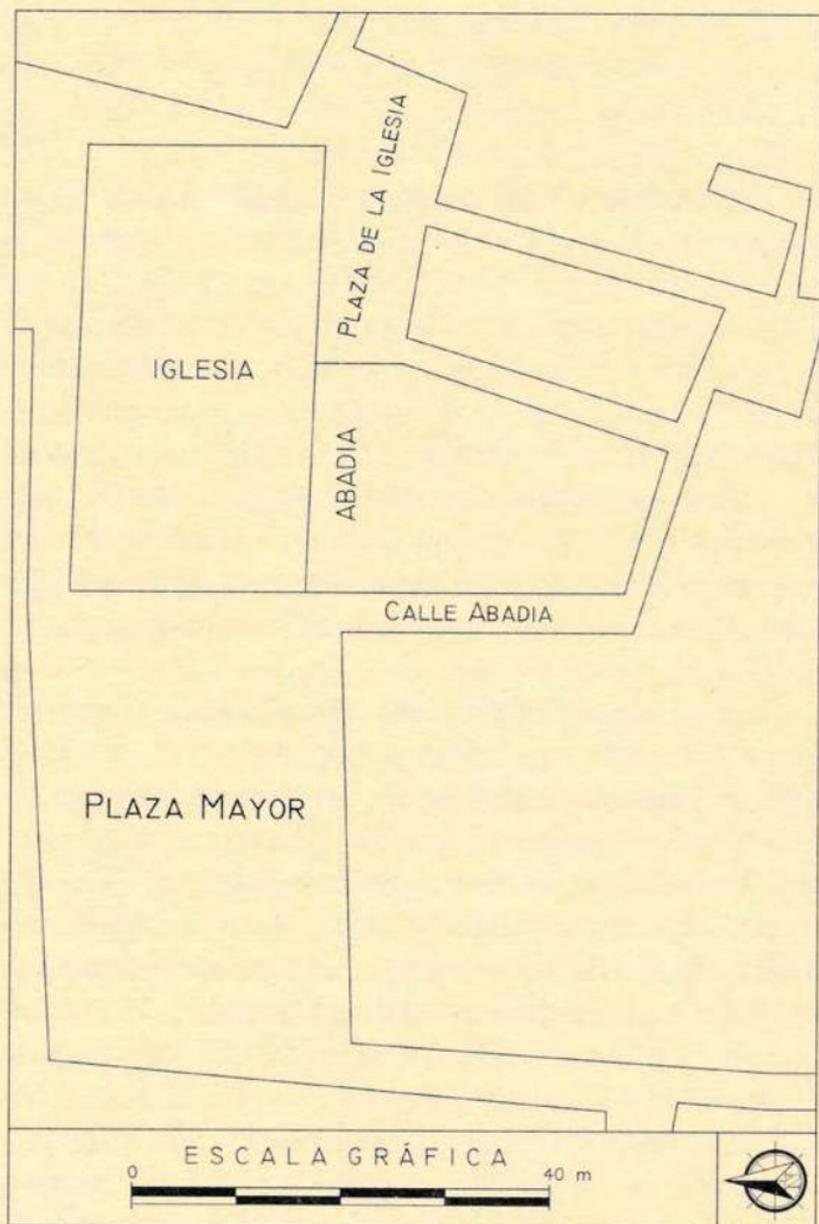


Fig. 7 - Alternativa propuesta por el autor de la memoria al obispo Joseph Tormo, construyendo una abadía adosada a la nueva iglesia parroquial “porque cerca se encuentra la calle de la abadía vieja, que enlaza con la Mayor”. Elaboración propia.

EL CROQUIS DE JOSÉ M.^a BERNABÉ

En busca de antecedentes, encontré un curioso croquis de la trama urbana del Petrer de 1735 (fig. 8), realizado por el investigador petrerense José M.^a Bernabé Mestre (1942-1999). En él se observan las dimensiones de la iglesia tal y como son en la actualidad. No aparecen casas construidas entre la iglesia y la plaza de Baix, lo cual contradice lo detallado por el viejo plano del siglo XVIII. Sin embargo es explicable, pues cuando Bernabé se dispuso a diseñar la trama urbana de ese siglo corría el año 1985, y no se tenía constancia de la existencia del plano publicado, como dije anteriormente, en el año 1999.

Las incertidumbres que el croquis me causó tras ver dicho plano fueron compartidas con la admiración que siempre se ha de tener hacia las aportaciones que cada cual, empujado naturalmente por la pasión hacia la historia del pueblo, nos deja a lo largo del tiempo. Interpretaciones sobre el pasado que son siempre la base del que llega en un presente a comprobar y enriquecer lo sabido; a discutirlo también. En todo caso, desde el respeto y el reconocimiento que debemos a esas personas, como José M.^a Bernabé, que mostró la trama urbana del pueblo de Petrer en el siglo XVIII hace veintiocho años, basándose nada más que en fuentes catastrales de ese mismo siglo, concretamente en el libro de Giradora de 1726, uno de los tomos más importantes para la historia de Petrer que se custodia en el Archivo Municipal.

José M.^a Bernabé contribuyó a la historia local con numerosas investigaciones. Fue catedrático de Análisis de Geografía Regional y un entrañable petrerense con el que me hubiese gustado emprender esta aventura y poder discernir los comprensibles errores que contiene el meritorio croquis, el cual acompañó de una leyenda y varias anotaciones que indican los elementos urbanos más significativos de la época. Que se vea algún que otro signo de interrogación es prueba de la cautela con la que Bernabé situó ciertos lugares.

Un ejemplo es el número 6, que marca la manzana de casas de la actual Casa de la Catequesis, sita en calle Mayor y que afecta a lo mostrado por el plano de 1778. Deja una interesante indicación:

“Localización aproximada de calles:

—Que baja de la plazuela de la Iglesia Vieja a la Plaza de Abajo.

—del Fosar nuevo.”

EL LIBRO DE GIRADORA DE 1726

La tierra y las casas del condado de Elda, después de la expulsión de los moriscos, se habían dado a censo enfiteúutico a perpetuidad, lo que suponía el pago de un tributo denominado pecho y pagado en libras por los vasallos con cantidades que variaban dependiendo de la situación y extensión de sus propiedades. Los pechos pagados por la villa de Petrer son conocidos a través de las Giradoras¹ que abarcan los siglos XVII, XVIII y parte del XIX.

El libro de Giradora de 1726 no es el más antiguo de todos los que se conservan en el Archivo Municipal. Sin embargo, es un libro venerado. Tiempo atrás ya lo habían tenido delante otros estudiosos con el fin de absorber algo de este interesante siglo. Como dije, José M.^a Bernabé lo tomó como un conjunto de fuentes catastrales para diseñar la antigua trama urbana.

La obra consta de catorce cuadernillos cosidos entre sí mediante pequeños retales de piel. Las hojas hacen 41,5 centímetros de alto por 28,5 de ancho y cada cuaderno contiene aproximadamente 25 hojas. Es complementado con un índice que se recoge en un fino volumen con los propietarios ordenados alfabéticamente por sus nombres. Este índice, desprendido del grupo forma-

¹ Un libro de Giradora era un libro registro de la propiedad de aguas y tierras de la población donde eran anotadas todas sus transmisiones como si se tratara de un registro de la propiedad inmueble.

do por el resto de cuadernillos, es el primero de todos, pues contiene en su primera hoja un escudo de Petrer que evidencia ser la portada. Se trata del escudo más antiguo que se conserva (fig. 10).

Aunque se creara en 1726, este libro estuvo en uso hasta 1811. Se leen anotaciones y signos evidentes de haber sido aprovechado al máximo pese a que los dos últimos cuadernos están en blanco. En el caso de que un hombre falleciera, se escribía delante del nombre "Viuda de". Incluso cuando una propiedad pasaba por herencia o era adquirida por otra persona, se tachaba el nombre y se ponía "Ahora es de...". De manera que hay anotaciones, sobre todo de pagos realizados, que son de primeros del siglo XIX. Las cantidades en libras, que figuran como dije en concepto de pecho, quedan siempre en los márgenes derechos de las hojas. El margen izquierdo de cada propiedad se destinó para registrar cambios de titularidad. Cierto es que a la altura del sexto cuaderno dejan de aparecer casas y únicamente continúan registros de olivares y viñas. Desde la hoja 146 hasta la 225, tan sólo aparecen dos casas, esto son 158 páginas de propietarios que sólo poseían tierras. Para algunos se reservaron dos páginas, quedando los reversos de las hojas en blanco, sin ser numerados y siendo rellenados con el paso de los años con nuevos registros. Existe alguna que otra indicación como "Sigue en el reverso de la hoja 135".

Respecto a datos que pudieran relacionarse con la investigación comenzada, no se encuentra ningún testimonio dentro del libro de Giradora que nombre o demuestre la construcción de la iglesia de San Bartolomé de Petrer, siendo iniciada la primera fase en el año 1779 y acabada cuatro años más tarde, con la bendición del obispo de Orihuela, Joseph Tormo, el 23 de agosto de 1783.

En el año de 1726 presidiendo el Rey don Felipe V. el Excmo.
 Senor don Juan de Coloma Conde de Baños de Aldaya y Ma, Senor de la
 presente Villa de Siches, a los oficiales que este año componian el Ayuntamiento, es a saber, Alcalde ordinario Gabriel Rodriguez Agüero
 primer Juan Maestro de Agüero, Agüero Segundo Juan Pouso de
 Mañón, Agüero Tercero Christoval Rizo de Xpál, Sindico y Promotor
 General Juan Montinos de Bautista, de termino esta dicha Villa
 en su acuerdo el que Jeronimo Tomas este y escribano de Siches
 Villa juntamente con el Sr. dicho Juan Montinos hizieron for-
 mase la presente Giradora nueva, como en efecto la hizieron
 en el mes de mayo de dicho año (cauendo citada en su formacion seis meses
 habiéndose primeramente en bonafide y despues formando el presente li-
 bro poniendo las haciendas en el nombre del poseedor actual. Co-
 mo de excelencia mandó porque la gira corra antes de este
 año de este pueblo, y no congo y pago de Siches Villa por nuestro tra-
 bajo cinquenta libras valencianas, y se concluyó en ultimo de octu-
 bra de dicho año, y lo escribo en dicho día para per-
 petua memoria ante Sala Capitular de esta dicha Villa
 Francisco Montinos de Bautista, y

Fig. 9 - Texto con el que concluye el índice del libro de Giradora
 de 1726, escrito por el escribano de la villa, Francisco Montesinos
 de Bautista, quien da fe de que se tardó seis meses en acabar el libro,
 además de haber recibido por su trabajo cincuenta libras valencianas.
 (A.M.P., 44/4).



Fig. 10 - Portada del libro de Giradora de 1726, en el que aparece el escudo más antiguo que se conserva de la villa de Petrer. (A.M.P., 44/4).

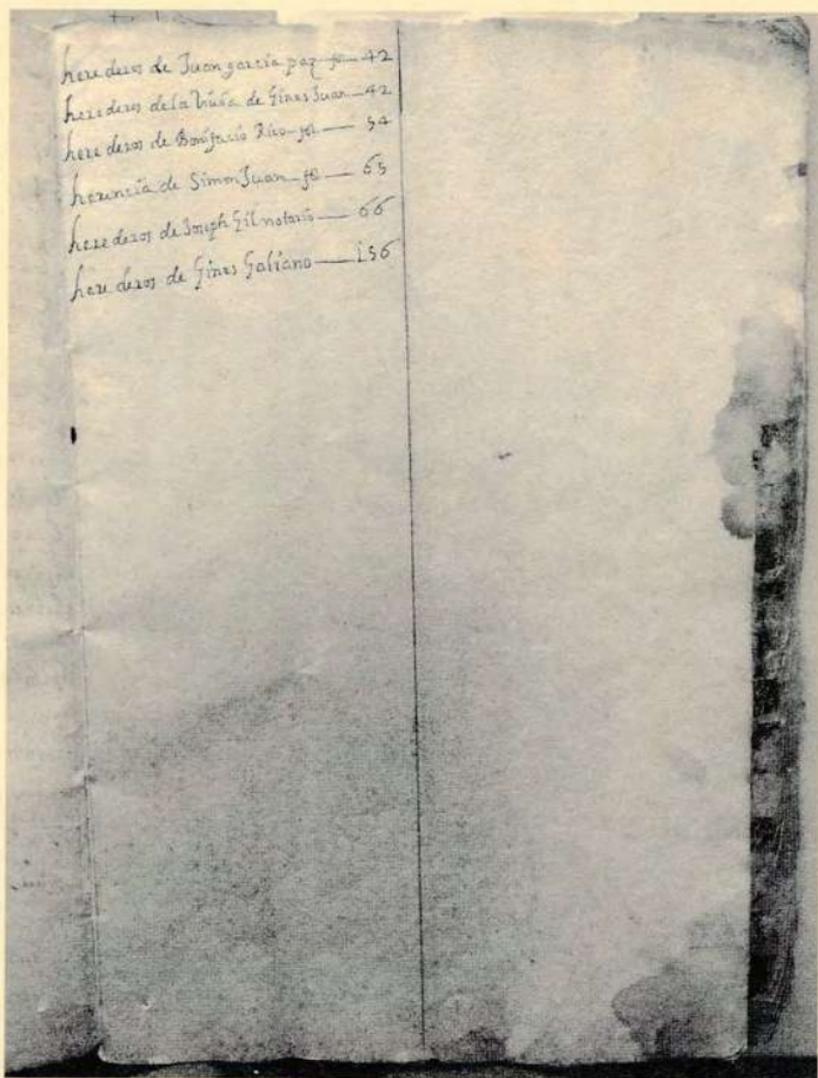


Fig. 11 - Hoja del índice del libro de Giradora de 1726 correspondiente a la letra H. No había ningún propietario cuyo nombre empezara por esa letra, pero algunos constan como "Herederos de...", habiendo en este caso un total de seis. (A.M.P., 44/4).

ORDEN Y RECORRIDO

Fotografiar cada página del libro de Giradora de 1726 fue una tarea autorizada por la archivera M.^a Carmen Rico. Gracias a la tecnología pude satisfacer esa necesidad de consultarlo en profundidad sin tocarlo, de zarandearlo pendiente exclusivamente de la información y no del cuidado. Desde esa comodidad, comprobé en primer lugar que no sigue un orden alfabético. Fui descubriendo que el propietario que ocupa una hoja linda con el de la siguiente y con el de la anterior. Es decir, sigue un orden puramente geográfico.

Empieza por el Portal de San Roque, actual calle Cánovas del Castillo con calle Prim, antigua entrada al pueblo. Sigue haciendo referencia a la calle con nombre de ese mismo portal. De calle del Portal de San Roque pasa a calle de la Balsa. A continuación recorre la calle del Trinquete (actual tramo de calle Miguel Amat) hasta que empieza a informar de viviendas en la plaza Mayor, actual plaza de Baix.

Dando algún que otro salto confuso, recorre las calles de la villa por zonas. Así pues, registra todo el lateral norte de la población antes de continuar con las casas que rodeaban la antigua iglesia. Esto es, el trayecto que había desde las almazaras hasta el Portal de la Virgen (calle que sale a los molinos) y que se corresponde con la actual calle La Virgen. En ciertas partes del antiguo libro son numerosas las viviendas que de manera correlativa aparecen ubicadas en la calle Agost o la Boquera, manifestando un recorrido, como ya apunté, de carácter geográfico.

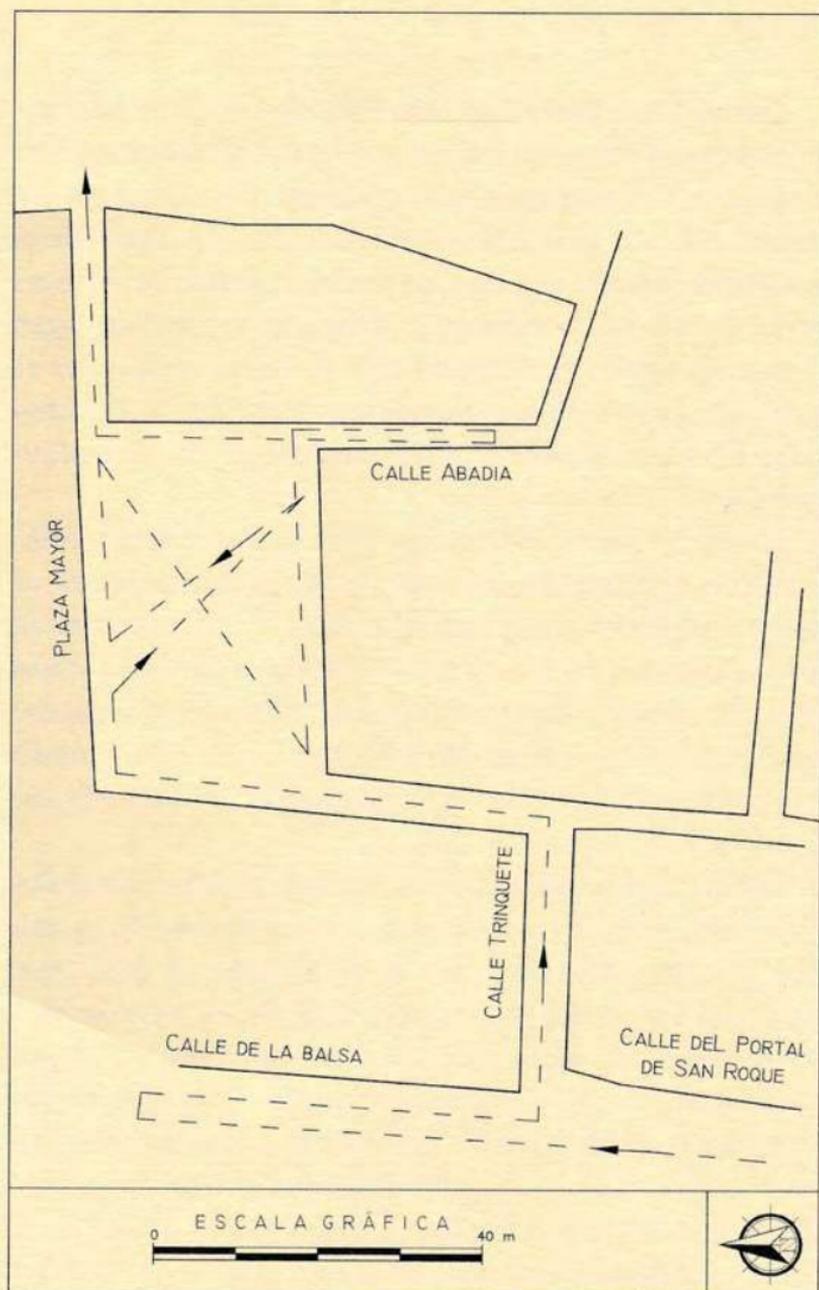


Fig. 12 - Plano esquemático con el recorrido inicial que hace casa por casa el libro de Giradora de 1726. Elaboración propia.

FUENTE DE DATOS

Sumergirse en el libro de Giradora supone encontrarse con datos curiosos que hacen de la ardua lectura una tarea gratificante. Van apareciendo propiedades, denominaciones de calles y plazas, hornos e incluso fechas que llaman poderosamente la atención, aunque hallar algunas de estas indicaciones en los manuscritos requiere cierta constancia y rigor. De esta manera, pasados casi tres siglos, el libro de Giradora es en la actualidad una curiosa fuente de datos que, encontrados algunos con paciencia, no dejaría indiferente a ninguno de nosotros:

- En 1730, Joseph Andreu, mayor, tiene un horno de cocer cántaros que linda con “asagador” de los ganados y que sale a las eras de calle Agust.
- En 1793, Francisco Amat, presbítero, tiene una casa de habitación y morada, con su huertecito contiguo, en la calle que sale para los molinos, linda con Juan Francisco Rico y con almazaras del Exmo. Sr. conde de Puñonrostro.
- Menor de Francisco Brotons de Tomás tiene una casa de habitación y morada que linda por las espaldas con el mesón de la villa y calle de la tienda.
- La viuda de Gabriel Juan tiene una casa que linda con horno de abajo, con la era grande y con calle de dicho horno.
- Francisco Pastor linda con calle Mayor y calle que baja a la plaza de la Carnicería (fig. 13).

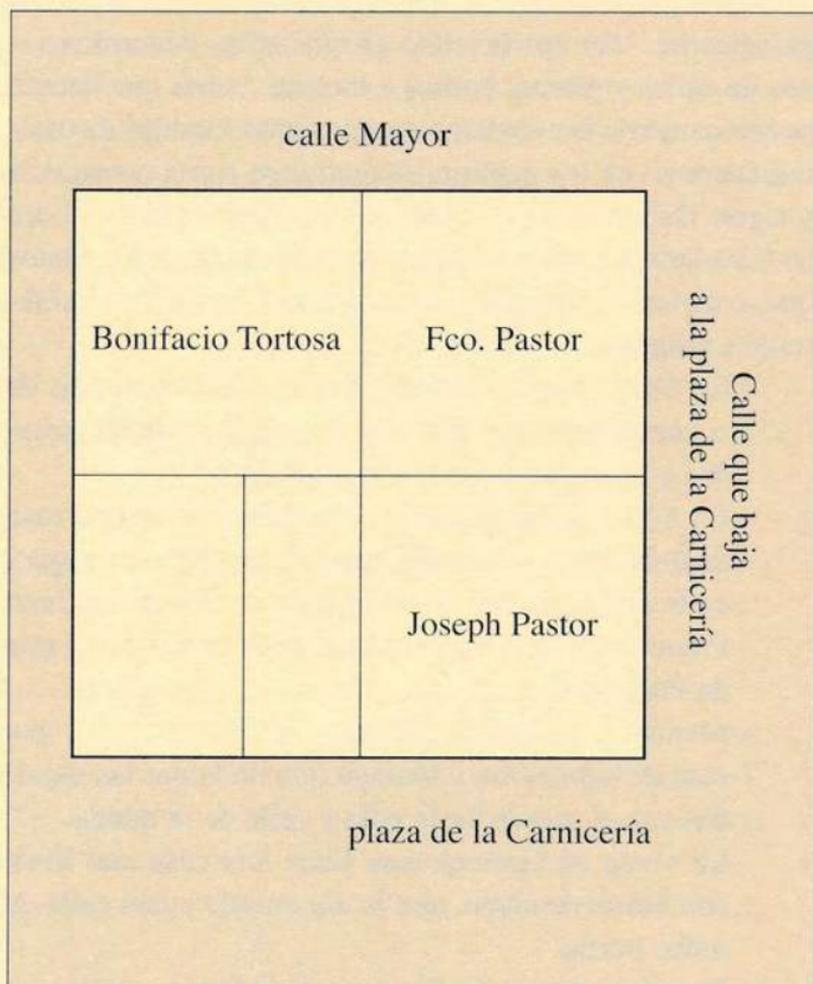


Fig. 13 - Croquis orientativo que demuestra la proximidad existente en 1726 entre la calle Mayor y la plaza de la Carnicería.
Elaboración propia.

PLANOS REALIZADOS

La lectura de los manuscritos no es una tarea sencilla, pero estoy convencido de que en mi caso valió la pena. Basándome en ellos pude realizar varios planos con el fin de enriquecer el estudio y buscar algún indicio que me llevara a interpretar el plano de 1778 de una manera determinada.

La primera prueba consistió en localizar la Casa de la Señoría (que ocupa parte del actual Ayuntamiento) como referencia a seguir y así llenar la plaza de Baix de propietarios en sus lugares correspondientes (fig. 14).

Dejo algunas cifras en ciertas propiedades, esto es, la hoja en la que se encuentra ese propietario dentro del libro de Giradora, para que pueda servir y facilitar la tarea a futuros investigadores.

Es de gran utilidad a la hora de concebir los espacios el hecho de que cada unidad construida aparezca como casa o media casa, dependiendo seguramente del ancho en cuestión de cada una de ellas y tratándose a veces de construcciones de dos alturas independientes entre sí, como ya ocurría en la actual plaza de Baix.

Aun con todo, es realmente difícil diseñar ciertas áreas del pueblo siguiendo este método. Muchas indicaciones de lindes resultan confusas. Además, y por si fuera poco, algunas calles presentan más de una denominación, como es el caso de la calle Trinquete, que también se nombra como "calle de la pelota". Este tipo de inconveniente se puede comprobar de la misma manera en otras calles que ni siquiera parecen tener nombre propio, constando como "calle" o "calle que va a...".

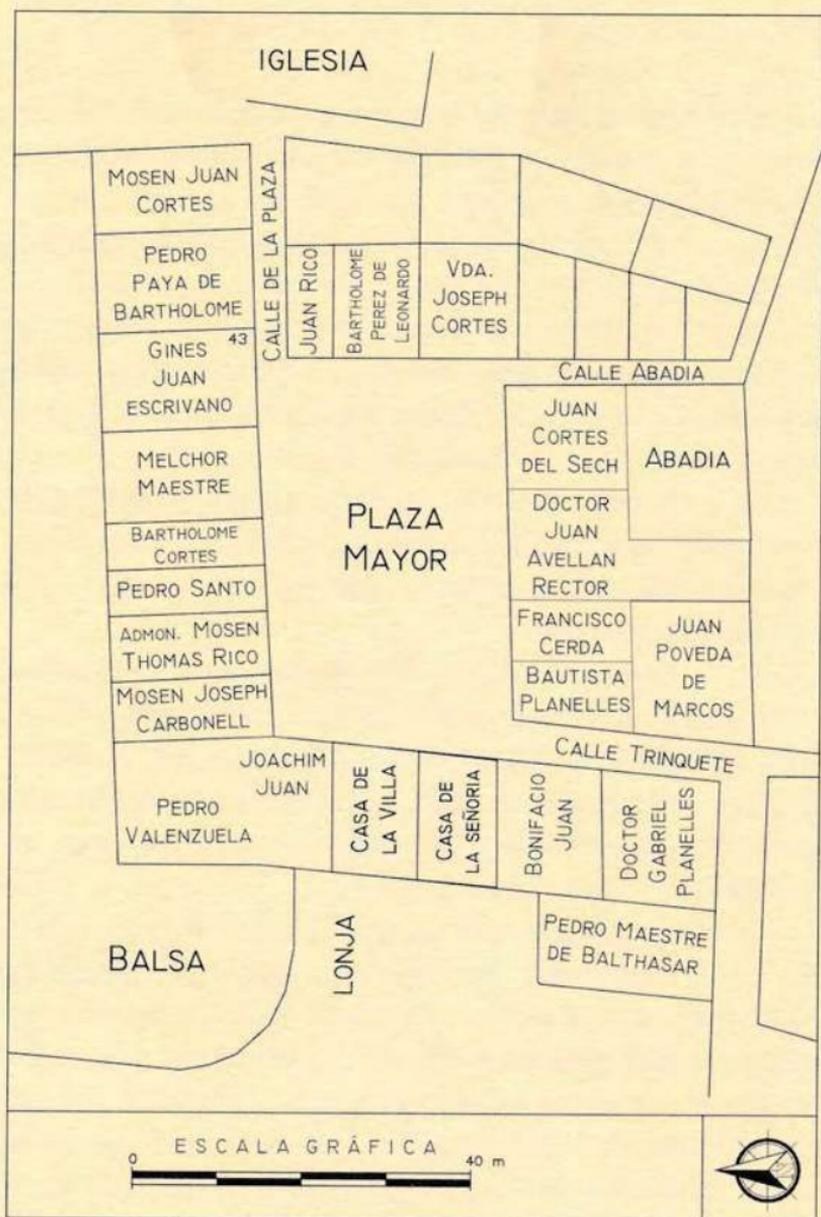


Fig. 14 - Plano donde aparecen los vecinos cuyas casas daban a la plaza Mayor en el año 1726, además de la Casa de la Señoría y de la Villa (actual Ayuntamiento) Fuente: Libro de Giradora de 1726. Elaboración propia.

La plaza Mayor, actual plaza de Baix, se constituyó como centro político y religioso durante el siglo XVII. Una vez confeccionado el plano de la figura 14, me pareció oportuno adentrarme en los *Apuntes* del presbítero Conrado Poveda (1890-1940), pues en ellos se pueden encontrar numerosos nombres de petrerenses que desempeñaron cargos relevantes durante el siglo XVIII. En efecto, algunos de esos nombres se corresponden con los vecinos descritos en el plano de la figura anterior. De manera que la consulta propició la creación de un nuevo plano (fig. 15) y una relación de los vecinos más importantes en la que indico sus cargos y, en algunos casos, el solar exacto donde se encontraban sus hogares, con el fin de comprender mejor hasta qué punto era esta plaza un espacio meditado para concentrar el poder político y religioso.

Mosén Tomás Rico, canónigo de la catedral de Orihuela y fundador del beaterio (1702) en la actual plaza de Baix, que se encontraba en la casa que actualmente se identifica con el número 4.

Juan Avellán y Rico, rector de la iglesia de San Bartolomé en 1722. Vivió en la casa de la plaza de Baix que se identifica con el número 11. Esta vivienda fue ocupada un siglo más tarde por su sobrino-nieto, el reconocido brigadier Vicente Algarra Abellán (1776-1839).

Pedro Maestre Pérez, hijo de Baltasar. Vivía en 1726 en la calle Trinquete, a la altura de la vivienda número 1 de la actual calle Cánovas del Castillo. Era alcalde de Petrer en 1722, y por ello es incluido en la figura 14 pese a que no residiera en la plaza Mayor.

Bautista Planelles, regidor mayor de Petrer en 1713. Vivía hacia el 1726 en el solar ocupado hoy por el edificio que alberga la Unión de Festejos, entorno al número 12 de la plaza de Baix.

Melchor Maestre, regidor segundo de Petrer en 1713. Vivió hasta el año 1740 en la llamada Casa de los Maestre o Casa del Mayorazgo, sita en el número 7 de la actual plaza de Baix.

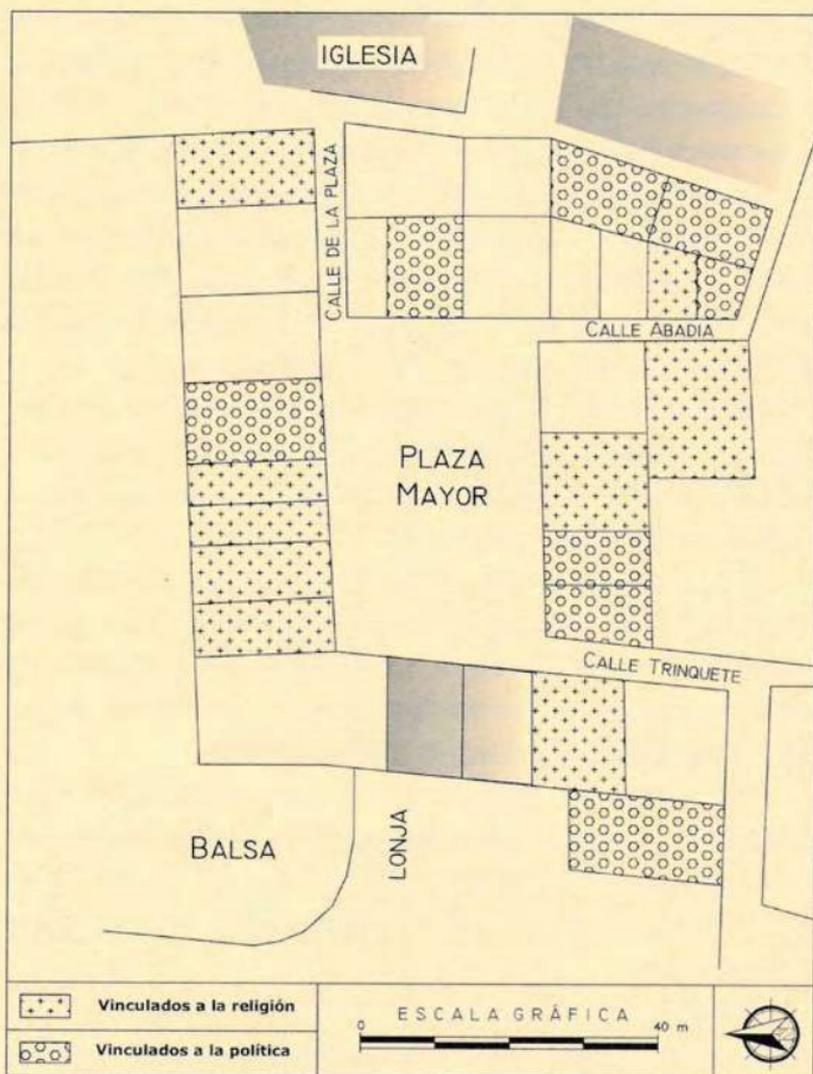


Fig. 15 - Vinculaciones políticas y religiosas de los vecinos de la plaza Mayor en el año 1726. Elaboración propia.

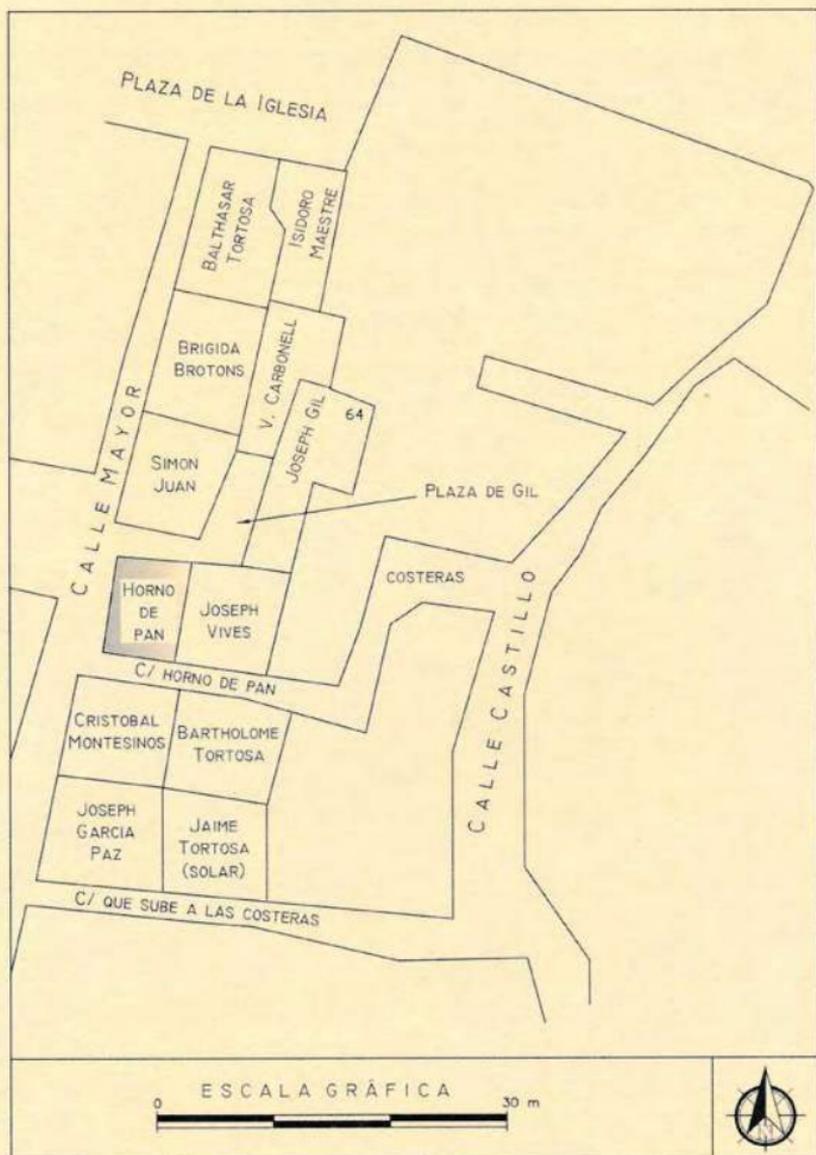


Fig. 16 - Plano realizado a partir del libro de Giradora de 1726, donde aparece una plaza llamada "de Gil", atendiendo al apellido de su vecino más destacado, Joseph Gil, notario cuyos protocolos se encuentran en el Archivo de Protocolos Notariales de Monóvar. Además se deduce la situación de un horno de pan, el horno de arriba, en la intersección de calle Mayor con la actual calle Horno Mayor. Elaboración propia.

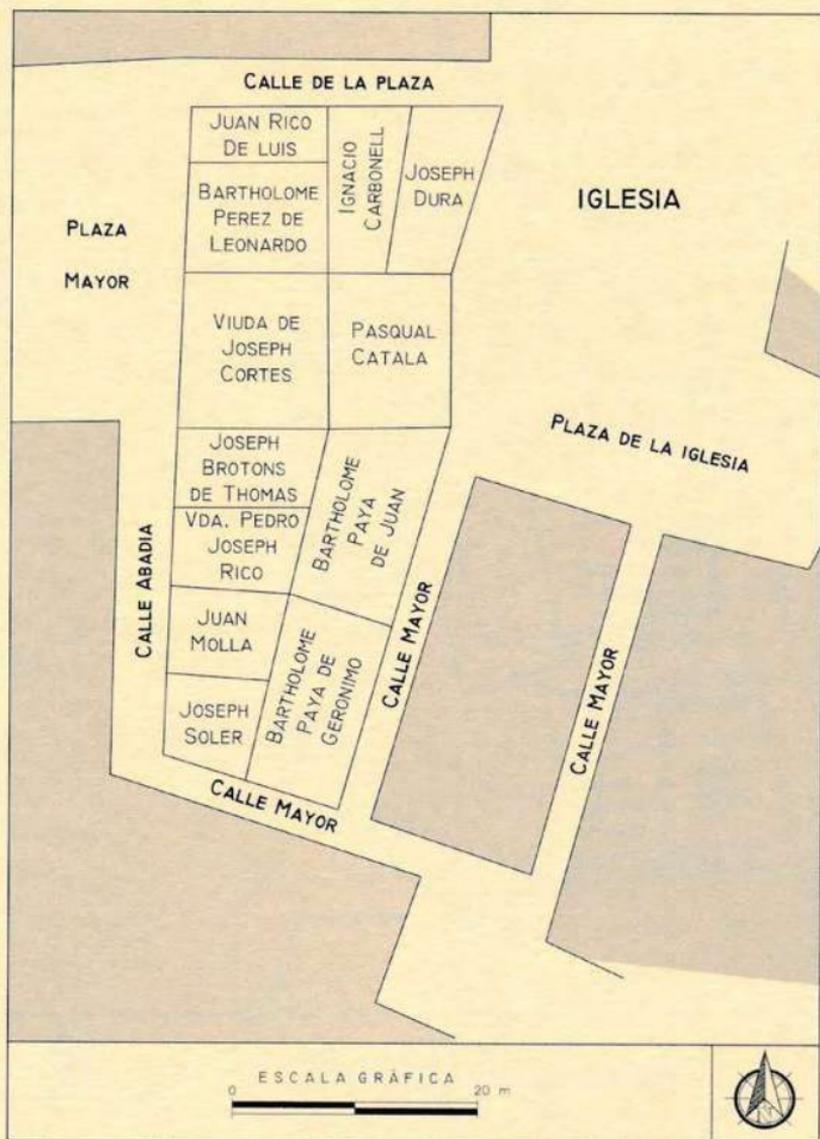


Fig. 17 - Plano de la manzana de casas afectadas por la obra de la nueva iglesia con los vecinos que la habitaban en 1726. Esta manzana quedaba entre la plaza Mayor y el antiguo templo. Fuente: Libro de Giradora de 1726. Elaboración propia.

UNA PISTA CLAVE

En cada casa que aparece comprada o justipreciada en el viejo plano de 1778, está el nombre del propietario. Comparé estos nombres con los que yo había extraído del libro de Giradora para diseñar la manzana de casas en cuestión (fig. 17) y me sentí perdido, pues ninguno de los propietarios coincidía. Pensé que durante esos cincuenta y dos años comprendidos entre 1726 y 1778, las viviendas pudieron cambiar de dueño. Mi obsesión por encontrar un dato que sirviera de unión entre ambos documentos hizo que pasara muchas horas revisando el libro de Giradora hasta que al fin di con la pista que esperaba.

Una de las casas compradas que daba a la plaza Mayor, según la memoria y el plano era, como hemos visto, de Avellan, sin nombre propio, pero según mis cálculos esa vivienda era propiedad en 1726 de la viuda de Joseph Cortés.

El dato que necesitaba la aventura en la que estaba inmerso lo encontré en la hoja 209 del libro de Giradora. He de volver a decir que desde la hoja 146 hasta la 225 tan sólo aparecen, entre huertas y viñedos, dos únicas casas. Una de ellas está escrita como digo en el anverso de la hoja 209 y dice lo siguiente:

“Don Visente Avellan Gosalbes, cassa de habitación y morada sita en la Plaza mayor de esta villa del nombre de la Vda de Joseph Cortes que de presente linda con cassa de Balthasar Vives con cassa de la Vda de Joseph Brotons de thomas y por las espaldas con cassa de Pasqual Catala y calle del Fosar, y con dha Plaza.”

Y en el margen izquierdo aparece una anotación no menos interesante:

“Está en la fabrica de la nueva Iglesia”.

Retrocediendo en el libro de Giradora, volví a revisar las propiedades de la viuda de Joseph Cortés. En el margen izquierdo del texto que detalla su casa en la plaza Mayor, se puede leer:

“Passa esta casa al nombre de Dn. Visente Avellan Gosalbes en 28 de julio de 1739”.

Al parecer Vicente Avellán Gosalbes compró la casa a la viuda de Joseph Cortés el 28 de julio de 1739; casa todavía lindante con Joseph Brotons de Thomas y Pasqual Catalá por las espaldas.

Digo al parecer porque tras conocer ese dato e indagando sobre la familia Avellán pude comprobar cómo el propietario de esta casa varía dependiendo de la fuente que se consulte, de manera que no queda del todo claro quién fue el último propietario de la vivienda, es decir, a qué miembro de la familia Avellán hace referencia el plano de 1778 y su memoria (fig. 19).

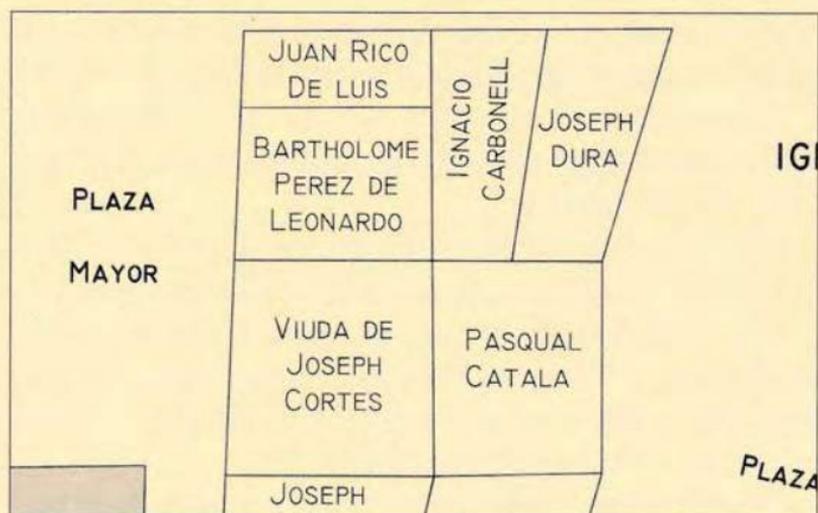


Fig. 18 - Detalle del plano anterior donde aparece la vivienda de la viuda de Joseph Cortés.

En el censo de 1754 aparece como titular de la vivienda su sobrino Vicente Avellán Rico, clérigo de menores y hermano del rector de la antigua iglesia de San Bartolomé, D. Juan Avellán. Por coherencia generacional, Vicente Avellán Rico, o incluso su hijo, quien en 1778 tenía 39 años, pudo ser el último titular de la vivienda marcada en el plano del siglo XVIII con el número 3 (fig. 20).

En cualquier caso, como decía, Vicente Avellán Gosalbes era tío de los Avellán Rico y por consiguiente antepasado del reconocido brigadier Vicente Algarra Avellán. Aunque en esta familia había algún miembro vinculado a la religión, estas generaciones fueron caracterizadas por hombres de formación y distinción militar. Esta apreciación podrá conocerse con profundidad en una investigación aún inédita sobre los Avellán, y que será una muestra más del incansable estudio sobre los distintos linajes de relevancia en la historia de Petrer llevado a cabo conjuntamente y durante varios años por M.^a Carmen Rico y Enrique Mira-Perceval, miembro de la Academia Valenciana de Genealogía y Heráldica.

**Transmisiones de propiedad
de la vivienda del plano de 1778:
“Casa de Avellan, mercada”**

Según acta notarial
del 5 de enero de 1696.
(APNM)²

De Vicente Rico
pasa a
Juan Avellán Gosalbes.

Según el libro
de Giradora de 1726.
(AMP)

De Vicente Rico pasa a la
viuda de Joseph Cortés y
más tarde a
Vicente Avellán Gosalbes.

Fig. 19 - Transmisiones de propiedad de la vivienda del plano de 1778: “Casa de Avellan, mercada”. Elaboración propia.

² Fuente: Pérez Medina (1995): *La tierra y la comunidad rural de Petrer en el siglo XVII*, p. 40.

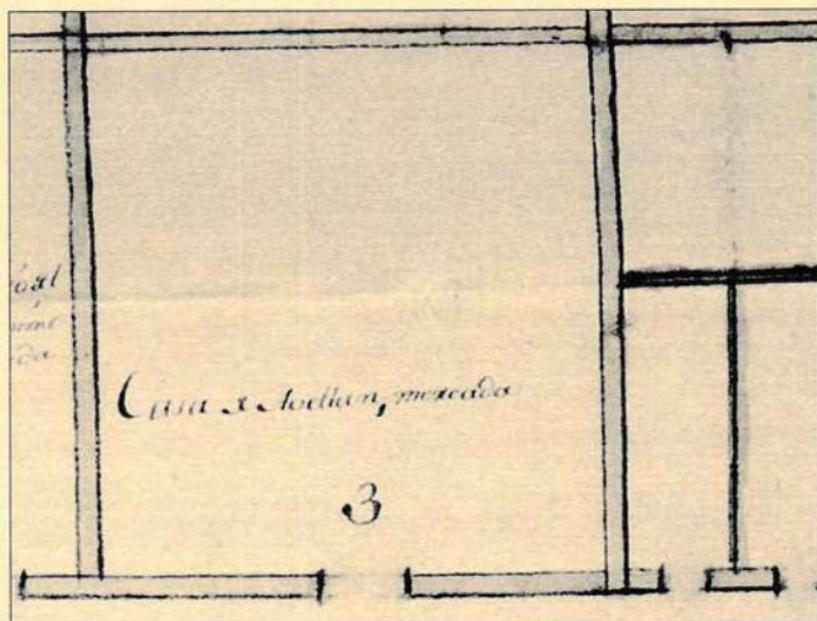


Fig. 20 - Detalle del plano de 1778. "Casa de Avellan, mercada". Casa de la antigua plaza Mayor de Petrer habitada en 1726 por la viuda de Joseph Cortés y trece años más tarde por la familia Avellán hasta que fue demolida. Actualmente transcurre por parte de este solar el comienzo de la calle La Iglesia. (A.M.E.: Archivo Condal de Elda, doc. 927).

III

**TRAMA URBANA DE PETRER
A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII**

REPRODUCIENDO A ESCALA EL PLANO DE 1778

La elaboración de los planos en base al libro de Giradora de 1726 y los datos obtenidos aportaron claridad a la hora de interpretar el plano de 1778. Encauzando la investigación pude comprobar que la manzana de casas compradas y derribadas no era una manzana en sí misma. El plano de 1778 da a entender que el conjunto de viviendas adquiridas con el fin de llevar a cabo la construcción de la nueva iglesia estaba rodeado de calles. En este conjunto no aparecen detallados más vecinos que los afectados por la obra. Sin embargo, esta manzana tuvo más casas por su lado sur.

Como he podido comprobar, al sur de la vivienda de la viuda de Joseph Cortés (más tarde de Vicente Avellán Gosalbes) había cuatro medias casas dando sus fachadas a calle Abadía, como nuestro en el plano (fig. 17). De manera que la calle Mayor diseñada en el plano de 1778 y que lo recorre de arriba a abajo por su lado derecho no es una calle hoy desaparecida, sino que se corresponde con la actual calle Obispo Fray Andrés Balaguer.

Por otra parte, siguiendo las anotaciones de los márgenes izquierdos, pude saber que Balthasar Maestre adquirió dos medias casas de esta misma manzana, convirtiéndolas en una única vivienda:

“Una casa en la Villa de Petrel de los items de ignacio Carbonell y de Joseph Dura que al presente linda con casa

de la viuda de Luis de Amaro, con casa de D. Visente Avellan y con dos calles”.

Sabiendo que la vivienda daba a dos calles y observando el plano realizado (fig. 17), es de suponer que se trata de la casa marcada en el plano de 1778 con el número 7, pese a que no se demuestre en el libro de Giradora que fuera adquirida posteriormente por Francisco Rico, último propietario de ésta.

Sí se puede hallar otra persona con este mismo apellido que compró en 1771 la casa del mosén Juan Cortés, rector de Albaterra (fig. 14):

“Pasa esta cassa al Item del Dr. Juan Francisco Rico en 22 de maio de 1771”.

Habla de la propiedad que aparece en el lado izquierdo del plano de 1778, sita en calle de Rico, haciendo esquina con lo que hoy es calle La Fuente y en la que se lee “Casa de Abitación del Dr. Rico”.

Teniendo en cuenta todo lo nombrado y conociendo las medidas aportadas por la memoria sobre la antigua iglesia y su plazuela, es posible configurar con cierto realismo el plano del corazón de Petrer a mediados del siglo XVIII (fig. 21), pues son sabidas las dimensiones de los elementos urbanos que abarcaba además de los más importantes de la vieja iglesia, y como hemos visto, conocidos a través de testimonios gráficos y documentales de la época.

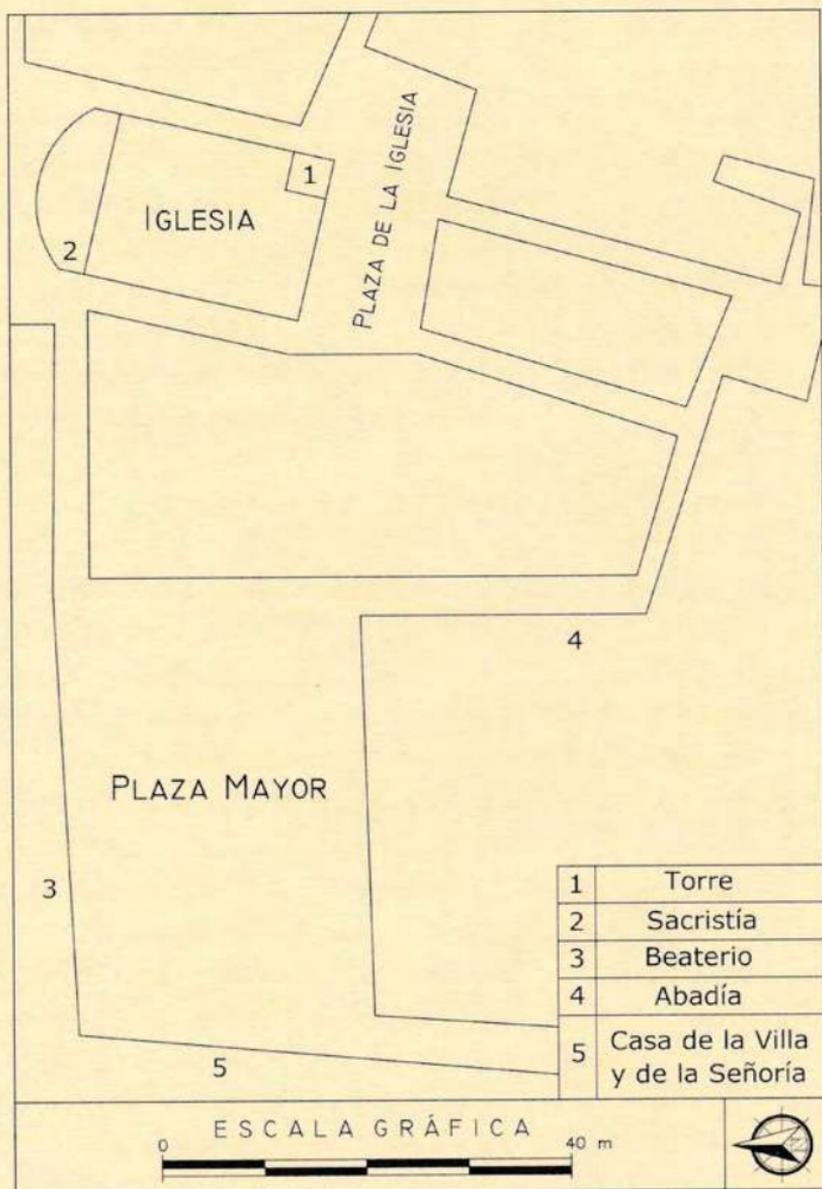


Fig. 21 - Plano de las inmediaciones de la antigua iglesia de Petrer a mediados del siglo XVIII, basado en el libro de Giradora y en las medidas aportadas por la memoria del plano de 1778, reproducido aquí a escala. Elaboración propia.

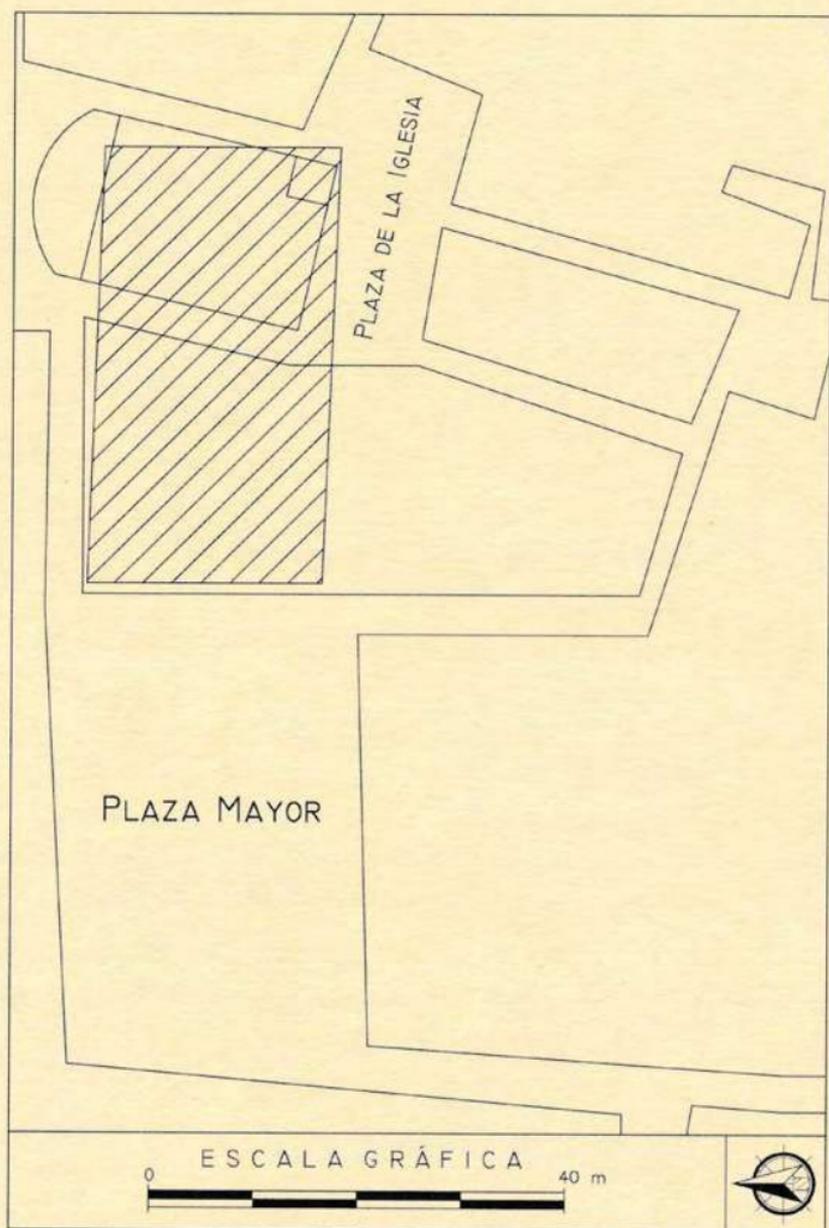


Fig. 22 - Plano en el que se establece la superposición de la actual iglesia de San Bartolomé sobre la antigua trama urbana.
Elaboración propia.

LAS CALLES PERDIDAS

Como es sabido, una vez compradas las casas afectadas por la obra de la nueva iglesia parroquial, fueron derribadas, y el 12 de abril de 1779 comenzaron las obras de la primera fase en la que se construyó la fachada, la nave central y las capillas, respetando el viejo templo hasta su posterior demolición en 1782. Así nos lo cuenta el presbítero Conrado Poveda en sus *Apuntes*, quien también informa de que el día 23 de agosto de 1783 fue bendecida esta primera fase. De manera que el proceso inicial de la construcción del nuevo templo no debemos imaginarlo con la explanación total del terreno que actualmente ocupa.

Dicho esto y siguiendo los detalles del plano de 1778, de su memoria y recopilando los datos extraídos del libro de Giradora, hay que decir que con la obra de la nueva iglesia desaparecieron efectivamente dos calles: el callizo de la Iglesia y la calle del Fosar Nuevo. Del mismo modo nació una nueva: la actual calle de la Iglesia. Aparte, otras, fuera de la zona afectada por esta obra, debieron sufrir cambios en sus anchuras y, desde luego, debieron perderse recovecos que a las puertas del siglo XIX ya desaparecían buscando la perspectiva y la rectitud. Las calles ciertamente perdidas, como apuntaba, eran estrechas. Una transcurría entre la anterior iglesia y la manzana de casas compradas y otra era la continuidad de este callizo en dirección sur, que debió transcurrir seguramente por el patio trasero

de la casa con cúpula sita en calle Cura Bartolomé Muñoz n.º 3. De esta vivienda hablo más adelante, pues aunque su cúpula guarda similitud con las cúpulas pequeñas de la iglesia y en el dintel de su puerta aparece cincelado el año 1779, no sabemos cuál fue su razón de ser ni por qué fue construida a la par que el nuevo templo.

Muchas apreciaciones se mezclan con la sensación de que, en sus orígenes, las manzanas de casas levantadas bajo la actual calle Mayor así como la vieja iglesia, siguieron el mismo trazado de la vía. Aún hoy se puede apreciar esta consideración teniendo delante un plano catastral de la zona (fig. 23).

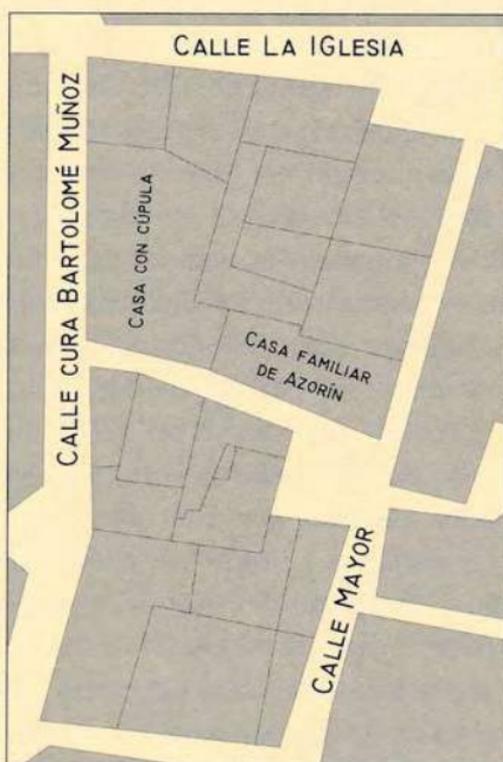


Fig. 23 – Plano catastral de la zona en cuestión en el que se aprecian las líneas paralelas a la calle Mayor. Fuente: Sede Electrónica del Catastro.

CALLE BOQUERA Y PLAZA DE RUFINA

Siguiendo los propietarios de casas de la calle Boquera entendí que parte de esta vía, y que debió seguir esa misma línea recta, fue más tarde ocupada por viviendas. Hay datos suficientes dentro del antiguo libro de 1726 como para pensar en que la calle tenía conexión con la plaza en la que se encuentra la casa familiar del escritor Azorín (calle Obispo Fray Andrés Balaguer) y a su vez con la actual calle Horno Mayor. Tan sólo dos viviendas, emplazadas en “calle empedrada”, separaban la calle Boquera de dicha plaza, conocida entonces como plaza de Rufina (fig. 24).

calle Mayor		plaza de Rufina
Vda. de Melchor Monso	Media casa	
Vicente García Mayor	Media casa	calle empedrada
Joseph Bernabeu	Media casa	
Hros. De Juan Garcia Paz	Una casa	calle Boquera
Menores de Juan Molla menor	Media casa	
Bartolomé Juan de Francisco	Media casa	
Pedro Payá de Gabriel	Media casa	
Bartolomé Cuesta	Media casa	
Ginés Rodríguez	Media casa	
Vda. de Juan Rodríguez	Media casa	
calle Cuatro Esquinas		

Fig. 24 - Relación de propietarios del lado norte de la calle Boquera en 1726. Posible conexión entre ésta y la actual calle Horno Mayor.

Fuente: Libro de Giradora de 1726. Elaboración propia.

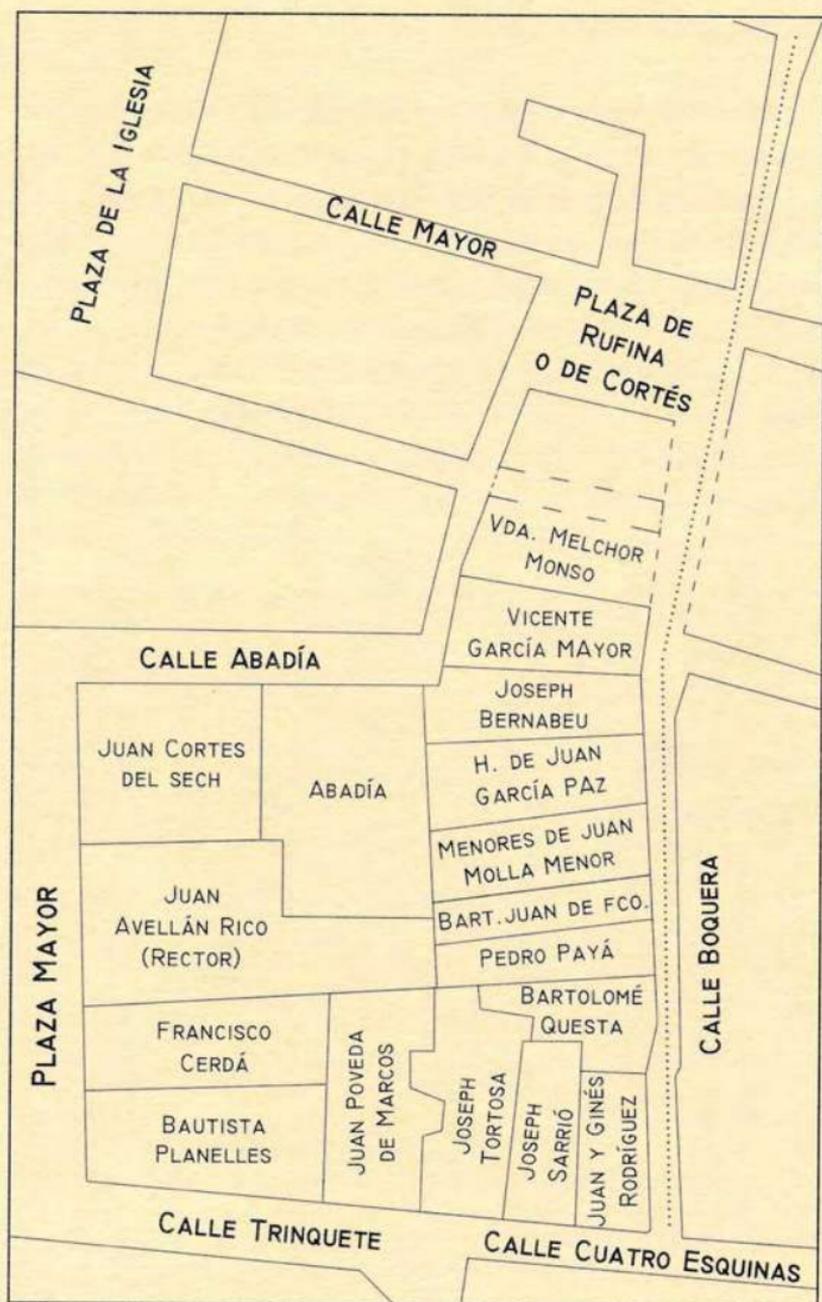


Fig. 25 - Posible prolongación de la calle Boquera en 1726.
Elaboración propia.

CALLIZO (CALLE) DE LA IGLESIA

Según la memoria del antiguo plano, tenía “11 palmos de ancharia”, por lo que se deduce que tenía poco más de dos metros. Respecto a su longitud, recorría todo el lateral oeste de la antigua iglesia y, desde luego, tuvo continuidad dirección suroeste aunque con otra denominación. Terminaba, tras pasar la iglesia en dirección norte, en el camino del Salitre, lo que hoy es calle La Fuente. Del mismo modo, la calle paralela a ésta y lindante con el otro lateral del templo también recibió este nombre.

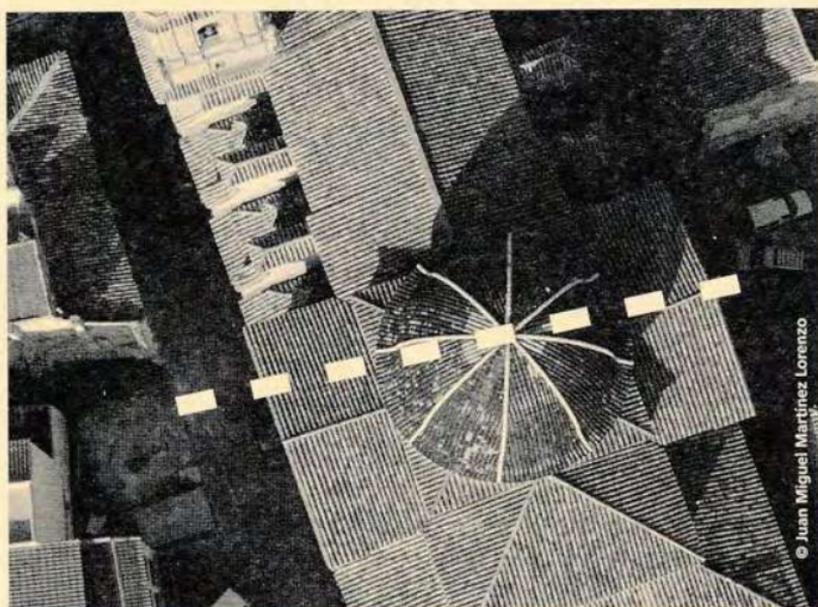


Fig. 26 - Fotografía aérea de la iglesia de San Bartolomé, indicando el recorrido aproximado que presentó el callizo de la Iglesia, de dos metros de anchura.

CALLE DEL FOSAR NUEVO (LA OTRA CALLE MAYOR)

Como se ve, el callizo de la Iglesia fue una calle que en el plano de 1778 tiene la indicación “sigue a otras y al campo”, dando fe de su continuidad más allá del templo. Al igual que ocurre con la interpretación de este callizo, hay algún que otro motivo que conduce a vislumbrar su continuidad de una manera determinada. Se parte de la memoria del plano y se comprueba una distancia en relación este-oeste que el autor mide en 97 palmos para situar el callizo. Respecto a esta distancia, existen puntos coincidentes con las líneas paralelas a la actual calle Mayor y marcadas por las propiedades de las viviendas (fig. 23). Es fácil suponer una calle transcurriendo por el patio trasero de la casa con cúpula (fig. 27) y desembocando en calle Obispo Fray Andrés Balaguer. Concretamente en el lado izquierdo de la casa familiar de Azorín, mirando su fachada. Es posible, como digo más adelante, que se le conociera como “calle del Fosar”, pero su nombre consta en 1726 como calle Mayor. Me parece importante resaltar que esta denominación fue atribuida a más de una bifurcación o ramal de la única calle Mayor que ha llegado a nuestros días. Hoy podemos ver el ejemplo de la calle Altico, que abarca con ese nombre varias direcciones de la misma.

CALLE DE RICO

Se corresponde con la mitad del lateral norte de la actual iglesia de San Bartolomé que da también al horno romano conservado de villa Petraria. En el libro de Giradora consta como calle de la Plaza y como calle de la Fuente,

aunque en esa época también se le conocía popularmente como “calle que baja de la Iglesia”. La familia Rico debió adquirir varias casas en esta calle entre 1726 y 1778, pues en el viejo plano aparecen suficientes vecinos con este apellido como para dar nombre a la vía a finales del siglo XVIII, seguramente de la mano del Dr. Juan Francisco Rico, su vecino más destacado.

Otro ejemplo de familia que acabaría dando nombre a una calle es la familia Hoyos. Aunque durante el siglo XVIII se conociera a la actual calle Pedro Requena como calle del Horno de Abajo, fue a primeros del siglo XIX cuando pasó a denominarse calle de la Era. Sin embargo, a mediados de esta misma centuria, pasó a ser conocida como calle Hoyos, debido a que en el inmueble que en la actualidad ocupa el n.º 6 o quizás el 8, vivió varias generaciones una de las familias petrerenses más ricas de la época, y que fue la de Pedro Hoyos Marín y más tarde la de su hijo Manuel.

CALLE ABADÍA

Se trata del tramo de la calle Cura Bartolomé Muñoz que desemboca en plaza de Baix. Entre 1971 y 1973, éste y otro tramo que conducía de la calle Boquera a la plaza de Dalt fueron unidos en un acto de cirugía urbana, satisfaciendo las necesidades de mejora en la comunicación con el centro del pueblo. Como expuse, la manzana de casas existente entre la plaza Mayor y la antigua iglesia ocupó parte de las escaleras de la iglesia actual, por lo que esta calle pudo tener en sus orígenes menor anchura.

La casa Abadía, que ya daba nombre a la calle en 1726, estaba en el mismo emplazamiento en el que se encuentra la

actual, en los números 4 y 6 de la calle Cura Bartolomé Muñoz. Sospecho que el edificio no dejó nunca de usarse como tal.

Respecto a la vivienda de esta calle que en la actualidad se identifica con el número 3 y que ostenta una cúpula en su tejado, no se encuentra documentación que pueda aclarar cuál fue su uso y si realmente fue construida al mismo tiempo que la primera fase de la actual iglesia, como se sospecha. Sin embargo, y como he podido comprobar (fig. 17), esta vivienda fue levantada en el solar anteriormente ocupado por tres casas; una de ellas, la del mosén Juan Mollá.

Mosén Juan Mollá aparece en el libro de Giradora como obra pía. Gracias a valiosas aportaciones, como las de Sabina Asins en su libro *El paisaje agrario aterrazado: Diálogo entre el hombre y el medio en Petrer (Alicante)*, sabemos el volumen de propiedades que tuvo este presbítero, así como que fundó por testamento la Administración de San Bonifacio en el año 1752.

En el Antiguo Régimen poseer una capellanía suponía una práctica ininterrumpida por la que, a través de testamentos, personas vinculadas a las iglesias recibían bienes con la condición de officiar un número determinado de misas al año. Las obras pías, o fundaciones piadosas, eran de naturaleza similar, con la diferencia de que también atendían a personas sin comida, enfermas o huérfanas, dando ocupación a un gran número de eclesiásticos. Eran muchas las personas que dejaban la totalidad o parte de sus haciendas para la creación de fundaciones que se ocuparan de los más necesitados, e incluso para la creación de escuelas. En este caso, el fundador Juan Mollá, quien llegó a acumular más de tres hectáreas, pudo ser el promotor inicial de la singular vivienda de la calle Cura Bartolomé Muñoz con el fin de crear un convento, un hospicio o quién sabe si una

casa-escuela. En este sentido, la casa con cúpula, además de ocupar el solar en el que se encontraba la casa del mo-sén Juan Mollá, abarca también los solares de Joseph Soler y Bartolomé Payá de Gerónimo (fig. 17). Respecto a esto, algunas de las tierras que figuran de Bartolomé Payá de Gerónimo dentro del libro de Giradora tienen la siguiente inscripción en su margen izquierdo:

“Pasa (...) al nombre de la obra pía de M. Juan Mollá en 1 de Junio de 1801”.

Para esta humilde teoría que expongo, el hecho de que no existan referencias al uso y funcionamiento como obra pía de esta casa construida en 1779 puede deberse a que se viera afectada pocos años después por las leyes de des-amortización, como la llamada Ley Madoz, y al incum-plimiento de estas leyes por parte de las administraciones petrerenses para que los bienes eclesiásticos no pasaran a nombre del Estado, tal y como apunta en su libro Sabina Asins en referencia a los expedientes de amortización del Archivo del Reino de Valencia:

“Al cotejar estos datos con los que facilita el Ayunta-miento a la Comisión de Amortización a partir de 1841, se observa un importante desfase en la extensión y el número de las propiedades, así como la ocultación por parte del Ayuntamiento de las propiedades de varias Capellanías y Obras Pías, algunas de las cuales se escriturarán incluso en el año 1926”.

Esta consideración es corroborada al comprobar en la Sede Electrónica del Catastro cómo la construcción de la iglesia consta del año 1783, año en el que acaba la primera fase y, sin embargo, la casa con cúpula construida supues-tamente a la par que el templo, aparece del año 1895 sin nombrar que sea una vivienda, sino un almacén.

Lo dicho hasta aquí por mi parte no es más que un intento de arrojar luz sobre el sentido de esta casa peculiar cuyo pasado más remoto es tan desconocido para nosotros como para sus actuales propietarios. Lo cierto es que si la vivienda se construyó para albergar actividades religiosas y caritativas, pronto pasó a ser subastada o vendida.



Fig. 27 - Fotografía tomada desde el patio trasero del inmueble de la calle Cura Bartolomé Muñoz n.º 3, casa con cúpula construida en 1779 por donde aproximadamente transcurrió la desaparecida calle del Fosar Nuevo, también llamada Mayor.

DE VUELTA AL CROQUIS DE BERNABÉ

Las calles del centro neurálgico de Petrer durante el siglo XVIII, aunque ya presentaban un trazado definido, no tenían el mismo número de inmuebles que en la actualidad. Muchas viviendas disponían de un pequeño huerto contiguo a ellas y, además, existen casos dentro del libro de Giradora de 1726 como el de la calle Boquera, a la que por su lado sur daban varias huertas, manifestando una urbanización parcial de la vía.

Dentro de las localizaciones aproximadas, me gustaría empezar con la más intrigante de todas. Se trata del “Fosar nuevo”, y así lo cita José M.^a Bernabé. Como dije en el capítulo dedicado al croquis que realizó en 1985, deja un apunte inquietante sobre la manzana de casas afectadas por la obra de 1779:

“6. Localización aproximada de calles: —Que baja de la plazuela de la Iglesia Vieja a la Plaza de Abajo. —Del Fosar nuevo”.

Como hemos visto anteriormente, en el texto correspondiente a Vicente Avellán Gosalbes, se lee:

“Cassa (...) sita en la Plaza mayor de esta villa (...) por las espaldas con cassa de Pasqual Catala y calle del Fosar, y con dha plaza”.

Esta descripción es del año 1739. Sin embargo, cuando la propietaria era la viuda de Joseph Cortés, se registró en 1726 sin nombrar en ningún momento el término “fosar”.

Así mismo, la casa comprada y lindante con la anterior era la de Pascual Catalá, que se registró también en 1726 diciendo simplemente que lindaba “con Plaseta de la iglesia”.

En el texto de 1739, la coma tras la palabra “fosar” puede significar que la calle nombrada estuviera a las espaldas de la vivienda, siendo más bien la calle a la que daba la casa de Pascual Catalá.

La localización del fosar en Petrer se situaba en el Paseo de la Explanada, como posteriores actuaciones arqueológicas han venido confirmando a lo largo de los años. Sin embargo, existe dentro del libro de Giradora este caso especial donde se nombra “fosar” cuando la zona referida está muy próxima a la plaza de Baix.

Es posible que el sentido de esta denominación resida en el hecho de que los habitantes más humildes dieran sepultura a sus fallecidos en la antigua plaza de la Iglesia, práctica que se ha demostrado en otros pueblos cercanos. A las personas mejor posicionadas social y económicamente se les daba sepultura dentro de la iglesia, pero durante cierto tiempo pudieron ser enterradas también en la antigua plaza así como en el solar de la primera fase y hasta la construcción del cementerio viejo en 1816, conscientes de que el subsuelo del antiguo templo sería removido tras su inminente derribo. Contemos con que futuros estudios o actuaciones arqueológicas en la zona puedan dar con este “fosar nuevo” citado por Bernabé.

Una indicación de su croquis que no puedo compartir es la que afecta a la plaza de Dalt, citada como “plaza de Arriba”. Este nombre no aparece en el libro de Giradora de 1726, sino en el de 1820, por lo que sería un siglo más tarde cuando a la plaza de Dalt se la conociera formalmente como “plaza de Arriba”. La denominación citada en 1726 por esa

zona es “plaza de la Carnicería”, a la que se hace referencia hasta en siete ocasiones. Su evidente proximidad con calle Mayor y con el mesón de la villa hace más que probable esta curiosa denominación de la actual plaza de Dalt.

Por último, y volviendo a sumergirme en el croquis diseñado por José M.^a Bernabé en 1985, repasé la trama urbana que detalló y el resto de indicaciones sobre localizaciones aproximadas de la villa. Con el estudio del libro de Giradora, entiendo que los límites de la población en el croquis de Bernabé están correctamente definidos. Cabe corregir la interpretación del gráfico que afecta a la antigua iglesia (fig. 28), volviendo a recordar que el investigador no llegó a conocer el plano de 1778 pues, como dije, se publicó en el año 1999. Además, y pese a que configurar las manzanas de casas siguiendo los textos catastrales no es una tarea sencilla, se intuye la localización de algún que otro lugar de interés y digno de añadir (fig. 29).

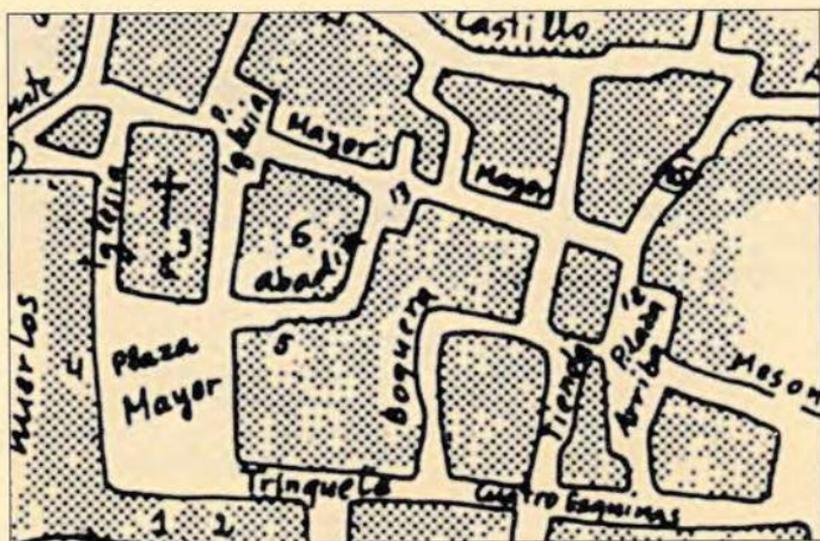
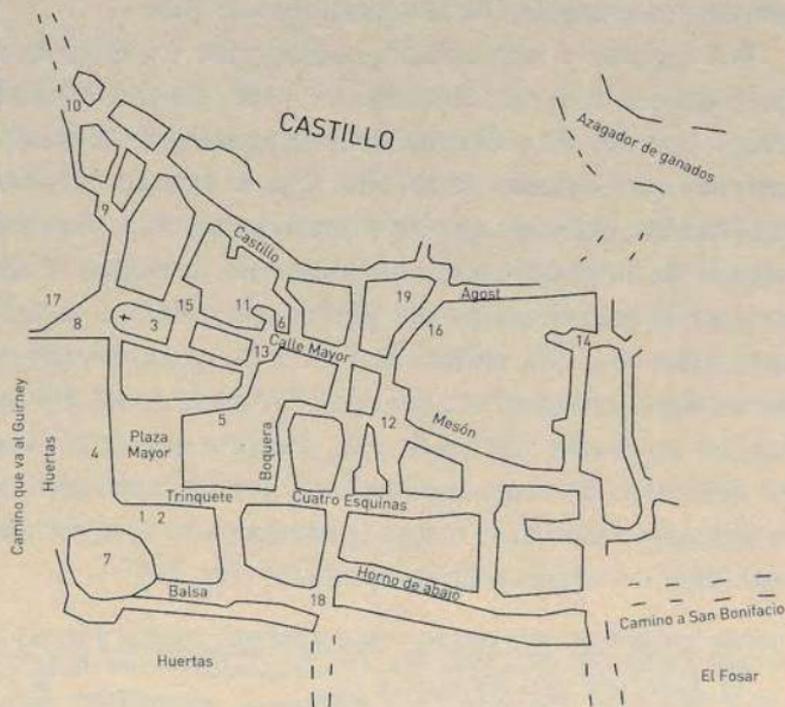


Fig. 28 - Zona en cuestión del croquis de José M.^a Bernabé modificada ahora en uno nuevo. (Festa, 1985).

PETRER A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Diseño de José M.^a Bernabé y Manuel Villena



- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. Casa de la Villa | 10. Sale a los molinos |
| 2. Casa de la Señoría | 11. Plaza de Gil |
| 3. Iglesia | 12. Plaza de la Carnicería |
| 4. Beaterio | 13. Plaza de Rufina (o de Cortés) |
| 5. Abadía | 14. Plaz de las Cantererías |
| 6. Horno de arriba | 15. Plaza de la Iglesia |
| 7. Balsa | 16. Almazara vieja |
| 8. La fuente, con salida al salitre | 17. Almazaras de la Señoría |
| 9. Portal de la Virgen | 18. Portal de San Roque |
| | 19. Localización aproximada del Corral de las Campanas |

Fig. 29 - Croquis de Petrer a mediados del siglo XVIII, partiendo del realizado por José M.^a Bernabé en 1985.

EPILOGO

Una de las jornadas que dediqué de manera intensiva a estudiar el libro de Giradora duró unas doce horas e hice las mínimas paradas de descanso. Esa madrugada serían aproximadamente las cinco y cuarto cuando decidí acostarme. Me sentía abatido. Después de haber hecho planos y cálculos, recordé haber escuchado que en ese libro no encontraría nada de utilidad.

Al día siguiente, y tras unas cuantas horas más de dedicación, encontré un propietario que daría vida a esta investigación: Vicente Avellán Gosalbes. Su texto es el único que pude hallar dentro del libro de Giradora de 1726 en relación a la obra de la iglesia que se pretendía construir y, en este particular, fue fundamental para comprender las dimensiones de la desaparecida manzana de casas e interpretar correctamente el plano de 1778 aun habiendo analizado su memoria explicativa.

La historia de Miguel Amat resultó ser, sin quererlo, el inicio de esta aventura. Cuando murió, las luces que alumbraban su nombre también se apagaron durante un tiempo, como las de tantas personas que acaso alguna vez brillaron.

Hoy pienso en todo lo ocurrido durante esos meses y recuerdo haber sentido la grandeza con la que debió sonar la campana de aquella pequeña iglesia. Creí sentir las buenas intenciones con las que se debió construir la casa con

cúpula. Sentí las miradas que con gesto antiguo vigilaban las nubes, pendiendo de la tierra que pisaban y que hoy pisamos; el peso del tiempo a través de tormentas que se repiten perfectamente iguales en el transcurso de los siglos.

Porque en la vida a veces viene a la mente el leve recuerdo de calles sin nombre, de personajes anónimos con historias que al final nunca existieron y que brotan en nosotros por nuestro pasado de arados, en innatos gestos y repetidas sensaciones ante la lluvia.

Petrer, 16 de febrero de 2013

BIBLIOGRAFÍA

- ASINS VELIS, S. (2011). *El paisaje agrario aterrizado: Diálogo entre el hombre y el medio en Petrer (Alicante)*, Universitat de València.
- BELANDO CARBONELL, R. (1990): *Realengo y Señorío en el Alto y Medio Vinalopó*, Universidad de Alicante.
- BÉRCHEZ, J. (1988): “El templo de San Bartolomé de Petrer, un ejemplo de la fortuna del Reformismo Ilustrado y Artístico del reinado de Carlos III en el obispado de Orihuela”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- BERNABÉ MAESTRE, J. M.^a (1979): “Les places del antic Petrer”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- (1985): “Petrer. Geografía de un pueblo de hace 250 años”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2005): *Vida i mort a Petrer: història dels cementeris*, Ayuntamiento de Petrer.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, C. y GARCÍA VALLDECABRES, J. (2000): *La instauración del sistema metrológico valenciano y Jaime I en la tradición medieval: los sistemas de unidades, las prácticas de control y los usos*, Universidad Politécnica de Valencia, ETSGE, Valencia, p. 9.
- MIRA PERCEVAL VERDÚ, E. y RICO NAVARRO, M.^a C. (2013): “Casas blasonadas de Petrer: La casa del mayorazgo o de los Maestre”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.

- MONTOYA ABAD, B. (1988): “Un episodi sociolingüístic al Petrer de 1694”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- NAVARRO POVEDA, C. (1997): “El escudo heráldico del conde de Puñonrostro, señor de Petrer”, *Moros y Cristianos*, n.º 58, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir.
- NAVARRO VERA, S. y NAVARRO POVEDA, C. (1999): “Localización en la villa de Petrer de la almazara del conde de Elda”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- NAVARRO VILLAPLANA, H. (1983): *La Fiesta de Moros y Cristianos de Petrer*, Ayuntamiento de Petrer.
- PAVÍA PAVÍA, S. (1986): *Don Miguel Amat Maestro (Pascual Verdú) y los orígenes literarios de Azorín*, Caja de Crédito de Petrer.
- PÉREZ MEDINA, T. V. (1995): *La tierra y la comunidad rural de Petrer en el siglo XVII*, Ayuntamiento de Petrer y Universidad de Alicante.
- PONCE HERRERO, G., DÁVILA LINARES, J. M. y NAVALÓN GARCÍA, M. R. (1994): *Análisis urbano de Petrer. Estructura urbana y ciudad percibida*, Universidad de Alicante. Ayuntamiento de Petrer.
- RICO NAVARRO, M.^a C. (1986): “La población de Petrer hace 200 años: el Censo de Floridablanca (1787)”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
- (1994): “El cementeri vell”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
 - (2000): *Apuntes para la historia de Petrer: vida y obra del presbítero Conrado Poveda*, Ayuntamiento de Petrer, Caja de Crédito y Universidad de Alicante.
 - (2001): “José M.^a Bernabé Mestre, un petrerense singular”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.
 - (2002): *Las calles de Petrer*, Ayuntamiento de Petrer, Caja de Crédito y Universidad de Alicante.

- SEGURA HERRERO, G. y POVEDA POVEDA, C. (1999): *Catálogo del Archivo Condal de Elda*, Ayuntamiento de Elda y Caja Murcia.
- VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, V. (1998): “El escudo de Petrer”, *Festa*, Ayuntamiento de Petrer.

FUENTES

- Archivo Municipal de Elda, Archivo Condal de Elda (AME):
Plano de Petrer del siglo XVIII y su memoria anexa, doc. 921, 927 y 932.
- Archivo Municipal de Petrer (AMP):
Índice y libro Giradora de 1726, 44/4 y 44/5.
Censo de 1754, 48/5.
- Google Maps
<http://maps.google.es>
- Plano del Centro Histórico Protegido de Petrer
Ayuntamiento de Petrer
- Sede Electrónica del Catastro
<http://www.sedecatastro.gob.es>

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	11
PLANO ACTUAL DEL CENTRO DE PETRER ...	14
CAPÍTULO I	
HECHOS PREVIOS	
Fin de curso	17
El cementerio viejo	19
La biblioteca.	24
CAPÍTULO II	
ESTUDIO	
Breve reseña histórica	29
El plano de 1778	30
La memoria anexa al plano de 1778	35
Sobre la memoria.	39
El croquis de José M. ^a Bernabé	43

El libro de Giradora de 1726	46
Orden y recorrido	51
Fuente de datos	53
Planos realizados	55
Una pista clave	61

CAPÍTULO III

TRAMA URBANA DE PETRER

A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Reproduciendo a escala el plano de 1778	69
Las calles perdidas	73
Calle Boquera y plaza de Rufina	75
Callizo (calle) de la Iglesia	77
Calle del Fosar Nuevo (la otra calle Mayor) . . .	78
Calle de Rico	78
Calle Abadía	79
De vuelta al croquis de Bernabé	83

EPÍLOGO	87
--------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	89
---	----



Ajuntament de
PETRER